



**La Jornada**

*del campo*

15 de agosto de 2020 • Número 155 • Suplemento informativo

Editorial: Carmen Lira • Director Fundador: Carlos Payán Velver

# SER JOVEN en el CAMPO

TEMA DEL MES

Coeditor: Sergio Enrique Hernández Loaeza, profesor de la BUAP

ADEMÁS

+COVID-19



## EDITORIAL

# Fake news de excelencia

La crítica crítica, aunque se considere muy por encima de la masa, siente, sin embargo, una infinita conmiseración por ésta.

Carlos Marx y Federico Engels. *La sagrada familia* o *Crítica de la crítica crítica*

**Q**ue respecto del Covid-19 la derecha y sus corifeos a sueldo calumnien al gobierno y engañen la gente a través de los medios de comunicación era de esperarse, dado que defienden intereses políticos y económicos inescrupulosos. Pero sorprende y desazona ver que algunos intelectuales solventes y progresistas hacen lo mismo, pues uno supone que en lo académico conocen su oficio y en lo político no han cambiado de bando. Y sin embargo hay en muchos de sus escritos *fake news* tan deleznable como las de los gacetilleros mercenarios; *fake news* de excelencia, pero *fake news* al fin.

No los leo a todos, no soy masoquista, pero sí a algunos que creo honestos y que incluso son mis amigos. Así, el viernes 31 de julio leí la entrega de la *Economía Moral*, de Julio Boltvinik, que lleva por título *Opacidad del ciclo semanal de registro de casos y muertes por Covid-19*. En particular me llamó la atención lo de “opacidad”, pues tengo por costumbre escuchar las conferencias vespertinas de López Gatell y nunca he encontrado omisiones o rincones oscuros en la información que transmiten, además de que el resto es consultable ¿Dónde encontró el buen Julio opacidad?

Para averiguarlo leí con atención el primer párrafo, que aquí reproduzco:

“Con frecuencia, en domingos y lunes, y los dos López (Obrador y Gatell) señalan la baja en los

casos de Covid-19 como signo del control de la pandemia. Y en efecto ello es así, pero solo en domingo y lunes, como resultado, probablemente, de los ritmos semanales de trabajo de quienes se encargan del registro de las cifras de casos y muertes que se hacen públicas. Es comprensible que lo diga AMLO si no se ha percatado del ciclo semanal de los datos, pero López Gatell tiene que haberse percatado...”

O sea que, según Boltvinik, López Obrador es un despistado que no se da cuenta de que los fines de semana la información fluye más despacio y López Gatell es un mentiroso pues sabiéndolo lo oculta. A continuación, y para demostrar que el presidente es tonto y el subsecretario deshonesto, nuestro experto dedica casi medio artículo de sesudo análisis estadístico a verificar lo obvio, que todos los fines de semanas hay un bache en el registro de casos y muertes.

Y uno se pregunta ¿será que Julio nunca ha escuchado siquiera uno de los más de ciento sesenta informes técnicos diarios del doctor Alomía y del doctor Gatell? Porque los ciudadanos del común que sí los escuchamos hemos oído cuando menos cien veces en los últimos cuatro meses, la explicación de que los datos de sábado y domingo no deben tomarse en cuenta por sí mismos pues son engañosos. Y esto repetido una y otra y otra vez. ¿Dónde estaba metido Julio cuando lo decían? ¿Quizá sacando la cuenta de lo que la Secretaría de Salud y algunas decenas de millones de mexicanos ya sabíamos?

Pero además es irrelevante, pues la curva epidémica no se construye con los datos crudos del día a día, sino por semanas epidémicas y dejando en espera a las dos últimas dado que la información que se tiene de ellas aun no es suficiente y de incorporarse tal cual mostrarían una tendencia engañosa.

Así pues, la afirmación: “con frecuencia, en domingos y lunes, los dos López (Obrador y Gatell) señalan la baja de los casos de Covid-19 como signo de control de la epidemia” es falsa y solo se explica que Julio comience su artículo con ella porque le sirve para denunciar sin verdadero fundamento que el actual gobierno engaña al pueblo. Acusación calumniosa que el investigador busca a toda costa demostrar... aunque para ello tenga que engañar a sus lectores.

Otra afirmación aventurada de Julio es que las cifras de casos y muertes por Covid-19 están en una “zona semiciega”, pues “todos sabemos que ambos datos están gravemente subestimados porque se decidió ahorrar dinero haciendo pocas pruebas”. Aquí el investigador emplea la típica fórmula de las *fake news*: “todos sabemos” (que conmina al lector a incorporarse al “todos” o quedar como estúpido) para tratar de ocultar su desinformación.

Cualquiera que consulte la página sobre el Covid-19 o que escuche las conferencias vespertinas, sabe que tanto en el cálculo del número de casos como en el de muertes, se suman los “confirmados” que dieron positivo en la prueba y la parte de los “sospechosos” que resulta de aplicar el índice de positividad, lo que da una “cantidad estimada” más cercana a la realidad y que no tiene que ver tanto con el número de pruebas como con la capacidad de detectar personas con síntomas.

Pero no solo no se ocultan casos y muertes para “ahorrar dinero”, se está trabajando para calcular lo que se llama “exceso de muertes” ocasionado por el Covid-19, lo que incluye a quienes murieron directamente por la enfermedad o por causas distintas pero generadas directa o indirectamente por la pandemia.

“El optimismo infundado de los López puede ser peligroso” es otra afirmación sin sustento, pues todos sabemos que en el llamado “informe diario” no hay optimismo ni pesimismo, pues es técnico y no subjetivo. Pero además de falsa es gravemente calumniosa pues el “peligro” al que se refiere no puede ser otro que más contagiados, más enfermos, más muertos... víctimas adicionales que según Julio se podrían evitar si López Obrador y López Gatell dijieran la verdad y no ocultaran información con tal de justificar su “optimismo infundado” ¿Gobierno asesino?

La última afirmación del artículo es que pronto “tendremos medalla de bronce en muertes totales por Covid-19”. Aseveración engañosa pues -Julio lo sabe bien- si no se pondera por el total de la población, el número de muertes no dice nada. Y si se pondera, México no está en tercer lugar sino en onceavo, después de Bélgica, Reino Unido, Francia, Italia, España, Suecia, Estados Unidos, Brasil, Perú, Chile...

Es verdad que en México la letalidad es alta y están muriendo personas que en otras condiciones no debieran morir. Pero esto ocurre por las comorbilidades originadas en la mala alimentación y los malos servicios sanitarios, porque que quienes viven al día se contagian más pues tienen dificultades para aplicar las medidas de mitigación y porque en las comunidades rurales los servicios de salud son casi inexistentes de modo que los enfermos mueren en casa o solo se hospitalizan cuando están graves, factores que aumentan notablemente el número de los enfermos que se complican y el número de los que mueren. De lo cual no tienen la culpa “los López” ni es algo por lo que den medallas.

Fomentar el miedo para transformarlo en descrédito del gobierno es lo que hace la derecha vulgar en abono de los intereses políticos y económicos que defiende. Pero es también lo que hacen algunos académicos en abono de su fama de expertos y de críticos. Da vergüenza. •

A. Martha



Epifanio fue fundador y dirigente ejemplar de la Tosepan.



Siempre animoso y dispuesto a participar en todo.

## ADIÓS EPIFANIO GARCÍA DE LA UNIÓN DE COOPERATIVAS TOSEPAN TITATANISKE

# Nochipa Tietos Itech Toyolo (Siempre estarás en nuestro corazón)

Rosario Cobo y Lorena Paz Paredes

Hace más de 20 años llegamos a las puertas de la Tosepan, en el centro de Cuetzalan, Puebla. Nos recibieron mujeres y hombres nahuas de la organización. Entre ellos Epifanio García López, miembro del Consejo Directivo. Epifanio nos saludó con la amplia y cristalina sonrisa que lo caracterizaba. Vestía impecables camisa almidonada y calzón blanco, huaraches, sombrero de paja ranchero y, al hombro, un morral y un machete. Su bien cuidado bigote acentuaba su gallardía.

Epifanio fue fundador y dirigente ejemplar de la Tosepan, experto productor de café, pimienta y frutales, conocedor de los mercados, defensor de los valores del cooperativismo y de la dignidad de sus hermanos nahuas y tutunakus. Fue también un amigo generoso, un iniciador de jóvenes cooperativistas y, en los últimos años, maestro en las artes agrícolas de las niñas y niños de la escuela de la Cooperativa.

Este hombre excepcional falleció el 17 de julio del 2020 a la edad de 65 años, dejando una valiosa historia, pero también desasosiego y una ausencia dolorosa que cuesta aceptar.

**Vida y familia.** Epifanio nació en la comunidad de Santiago Yacuictlalpan, de niño vivió en otras localidades y regresó a su pueblo natal donde se casó con

María Juana Vázquez Torohuito, con quien procreó diez hijos.

Cuenta Minerva, una de sus hijas, cooperativista desde 1999:

“Epifanio fue un padre amoroso, nos abrió camino y nos ayudó a resolver dificultades. Siempre habló en náhuatl para que aprendiéramos y valoráramos quienes somos. Era distinto a la mayoría, nos demostraba su afecto, nos felicitaba si hacíamos algo bien y nos aconsejaba si no. También fue un abuelo querendón con sus 13 nietos. Recuerdo que algunas tardes nos hablaba de su vida, del campo, de la Cooperativa... A veces nos enseñaba a podar, desyerbar, cosechar la pimienta, el café. No muy seguido, porque su trabajo en la Tosepan era absorbente. Mi hermano Benjamín empezó a ir con él a las reuniones cuando tenía 13 años y terminó de secretario siendo apenas un chamaco. De chico mi padre llegó solo al segundo grado de primaria, pero ya en la Tosepan cursó hasta la secundaria y animó a mi mamá a ser socia y a estudiar.

“A mi padre le agradecemos que él y mi mamá nos dieron escuela. “No se olviden, decía, tener escuela es para ayudar, no para abusar”. Y nos dio ejemplo de vida, ayudando a la gente sin pedir nada a cambio, enalteciendo a la Cooperativa a la que quiso como a su familia grande. Para honrar la memoria de los cooperativistas que como mi padre ya no están, quisiera que, en la Tosepan, cui-

dáramos a los mayores, a quienes por amor dejaron su vida en la esta organización y ya no pueden trabajar.”

**Una vida, un sueño.** Epifanio, junto con Don Luis Márquez, Miguel Osorio (primer presidente de la Cooperativa) y Emiliano Salazar fueron pioneros de la organización desde los tiempos de la Unión de Sociedades de Producción Rural “Maseual Sentekitini” (Indígenas Trabajando Juntos) origen del colectivo que en 1980 se registró como Cooperativa Tosepan Titataniske.

A los 23 años Epifanio se sumó a las movilizaciones de la organización y siguió muy activo en la Cooperativa hasta el final de sus días. Dos veces ocupó cargos en la Mesa Directiva, como secretario y tesorero. Se unió al grupo de promotores de café orgánico, donde durante años compartió sus conocimientos de los cafetales transformados en *kuoujtakilo-yan* (jardines de café), de los que hablaba con orgullo. Fue directivo de la Tosepan *Ojtat Sentikitinij* (Juntos Trabajamos el Bambú) y responsable de la huerta madre de café de la Tosepan, donde enseñaba a los niños de la escuela *Kalnemachtilyan*.

En innumerables asambleas, reuniones, mesas de debate de la organización, Epifanio fue elegido como traductor del náhuatl al español, porque hablaba un idioma puro... no champurreado. “Muchos lo hablan metiendo palabras en español, pero él se esmeraba por conservar la lim-

pie lengua, como los antiguos, y comunicarla así, sobre todo a niños y jóvenes.

Recuerdan los de Tosepan a un Epifanio siempre animoso y dispuesto a participar en todo y con todos; la gente de aquí lo quería, lo reconocía y lo escuchaba con respeto, pues tenía enraizado el espíritu cooperativista... y decía que estos principios no deben olvidarse nunca. De modo que contaba la historia de la organización sin adornarla, para que las

y los jóvenes cooperativistas no creyeran que todo fue miel sobre hojuelas. Su lealtad a la Tosepan, no le impidió ser crítico. Siempre buscó que las cosas y proyectos se hicieran de acuerdo a los principios cooperativos, que no se desviarán. “No dejaba pasar ni una” –dicen sonriendo quienes hoy lo evocan. Nosotras lo recordamos, la última vez, rastreando al tejón que devora las raíces de los cafetos trabajando en la Huerta Madre de la Tosepan, con su sonrisa clara y su siempre impecable vestimenta. Y hacemos nuestras las palabras de Álvaro –asesor y compañero de Epifanio–: “Él era la conciencia de la organización. Su muerte deja un vacío, un lugar irremplazable, como persona y como cooperativista. Su ausencia es de las que duelen hoy y dolerán siempre”. •



Epifanio y su hija Minerva.

# A un paso de la pobreza alimentaria

## 10 mil familias productoras de resina de Michoacán

Gerardo Suárez Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

La resina de pino es un producto forestal no maderable y es la principal fuente de ingresos de más de 10 mil familias en el estado de Michoacán; sin embargo, la parálisis económica ocasionada por la pandemia del covid-19 propició que las 18 industrias del estado que procesan esta materia prima detuvieran su operación y dejaran de comprarla a los productores.

Estas 10 mil familias, dedicadas a la recolección de resina de pino, ya están padeciendo la falta de ingresos porque no tienen compradores de su producción. Las industrias procesadoras no están comprando porque toda la cadena productiva se paró con la emergencia sanitaria del COVID-19, refiere Juan Manuel Barrera, especialista del sector forestal y director ejecutivo de la organización Resiliencia y Desarrollo Comunitario AC.

Las regiones forestales del país viven un proceso de estancamiento productivo a causa de la emergencia sanitaria que tiene en serios problemas económicos a las familias. Las restricciones impuestas por las autoridades de los distintos órdenes de gobierno, así como por las propias asambleas ejidales y comunitarias para evitar contagios en los territorios obligaron a detener prácticamente todas las actividades productivas y comerciales.

Los emprendimientos comunitarios de manejo y aprovechamiento de los recursos naturales son fundamentales en la economía y provisión de servicios básicos en las regiones forestales, ya que son la principal fuente de empleos e ingresos de las familias y un parón de esta naturaleza llevará a miles de personas a padecer pobreza alimentaria, por lo que “es imprescindible la aplicación de medidas de emer-

gencia para sortear esta crisis y garantizar, al menos, la adquisición de la canasta básica de alimentos y trabajar en paralelo en estrategias de reactivación productiva y de comercialización,” plantea Juan Manuel Barrera.

Esta situación genera en severos problemas económicos a alrededor de 50 mil personas que viven en las regiones forestales de la entidad en condición de pobreza y que ahora ven interrumpida su principal fuente de ingresos.

De acuerdo con datos de Resiliencia y Desarrollo Comunitario, “el COVID-19 ha propiciado el rompimiento de la cadena de suministro de la resina de pino y las familias de los productores resineros se ven obligadas a emigrar a ciudades a buscar trabajo, pero con un alto riesgo de contagio, que al regresar a sus comunidades podría tornarse catastrófico.”

Detalla que un productor de resina obtiene, en promedio, 50 mil pesos anuales por su cosecha y esto le alcanza para satisfacer una canasta básica alimentaria, pero ahora que no hay mercado

para su producto están a un paso de la pobreza alimentaria.

El especialista explica que, “dentro de la cadena de suministro de la resina, el primer eslabón lo componen los recolectores, que son alrededor de 10 mil familias. Un 40 por ciento de ellas se ubican en la región oriente de Michoacán, en los municipios de Hidalgo y Senguío; otras 3 mil familias habitan en la región centro y 3 mil familias más en la meseta purépecha.”

Lamenta que en los 100 años de historia de esta actividad productiva en Michoacán, donde se genera el 90% de la producción nacional de resina de pino, nunca habían tenido una afectación tan grande como la de ahora con el COVID-19. “Nunca había pasado que las industrias dejaran de comprar a los resineros, pero con sus industrias paradas y la falta de pedidos de las industrias químicas, de cosméticos y alimentos, todo se detuvo.”

Lo peor, resalta Juan Manuel, es que “esta crisis no se va a resolver, al menos, hasta el próximo año, y mientras que van a hacer las familias cuyos únicos ingresos dependen de esta actividad.”

Plantea la urgencia de la creación de programas o apoyos especiales de emergencia para dotar a estas personas de un ingreso alimentario mínimo por al menos ocho o diez meses, en lo que se reactiva esta industria.

Por ahora, que es temporada de lluvias muchas de estas personas están recurriendo a la colecta de alimentos como hongos y quelites en el monte, pero en los próximos meses esa fuente de alimento se agotará.

Subraya que los resineros se encuentran entre los sectores más pobres y vulnerables, ya que generalmente no cuentan con derechos agrarios, es decir no tienen tierra y tienen que recurrir a acuerdos con las asambleas ejidales o comunales para poder manejar y aprovechar alguna parcela para la extracción de resina.

Esta es una actividad fundamental para la conservación de los



La extracción de resina es otra forma de aprovechamiento forestal muy importante para el estado de Michoacán.

bosques, porque los productores son los primeros en estar vigilando que no haya tala clandestina ni que se generen incendios. Son los principales interesados en conservar en buen estado su fuente de empleo e ingresos.

“Los resineros son los verdaderos silvicultores, más que los técnicos o los empresarios. Ellos están en el terreno cultivando y conservando el bosque, es muy difícil que haya incendios en los predios que ellos manejan,” subraya.

Además, refiere Juan Manuel Barrera que los programas de gobierno como Producción para el Bienestar u otros de la Secretaría del Bienestar no llegan a esas comunidades o no van dirigidos a este tipo de productores, porque no tienen tierra. “A la mayoría de los resineros que les hemos preguntado dicen que no reciben ningún apoyo gubernamental.”

Las medidas para contener

la emergencia sanitaria por covid-19 derivaron en el colapso de los mercados y se tiene que atender esta situación de emergencia para apoyar a estas familias.

Otro riesgo latente, es que “muchos jóvenes pueden ser atraídos por grupos criminales; ese es el peor escenario, porque ya no tendrían regreso. Y esto es muy posible porque hay mucha presencia de estos grupos en el Estado,” señala.

El costo de la canasta básica alimentaria, de acuerdo con datos de INEGI, es de \$3,200 pesos mensuales, así que tenemos que pensar en un ingreso mínimo para que estas familias puedan adquirirla y no padecer pobreza alimentaria.

“Se requiere de un programa de emergencia de unos 400 millones de pesos para unos 8 meses, destinados a la adquisición de la canasta básica. O bien, que las autoridades pongan en marcha programas de empleo temporal en regiones forestales, para generarle ingresos a las familias y con la garantía de que el bosque se va a conservar,” apunta el director de Resiliencia y desarrollo comunitario.

Añade que la población objetivo de estas medidas de emergencia están muy bien identificados y se les puede rastrear con las remisiones forestales y los centros de acopio.

Dentro del presupuesto de la Conafor u otras instituciones de gobierno no hay apoyos etiquetados para esta actividad, que es muy importante para el bosque y los productores, pues genera más de 10 mil empleos, mientras que la industria de la madera en Michoacán, solo genera 5 mil. •



La emergencia sanitaria ha llevado a la parálisis económica a este sector. CCMSS Enrique Abe



Pescadores, sin acceso a información sobre la emergencia sanitaria.

# Las pesquerías ante el COVID-19, lo esencial ante lo incierto

**Alejandro Espinoza Tenorio** El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) (aespinoza@ecosur.mx) **Alma Oliveto Andrade,** ECOSUR **Inés López,** Comunidad y Biodiversidad A.C. (COBI)

Las medidas sanitarias que se han establecido para amirar el impacto de COVID-19 en la humanidad han tenido repercusiones en las actividades productivas, especialmente en el sector agroalimentario y de manera particular en la pesca.

Esta actividad es esencial para la seguridad alimentaria mundial al proveer de proteína de primera calidad a millones de personas y emplear a un sinnúmero de mujeres y hombres en la extracción, procesamiento y venta del producto al consumidor.

México ocupa el 13avo puesto de los países productores pesqueros, exporta muchos de sus productos del mar (ej. atún, camarón, langosta), lo que implica que el consumo nacional se satura pronto y, debido a la aparición de COVID, muchos pescadores y pescadoras no alcanzaron a distribuir sus productos en el mercado.

Los primeros efectos de la pandemia en el sector se registraron en enero y los sufrieron organizaciones pesqueras que exportan su producto al mercado asiático (el primero en

cerrar). El segundo momento ocurrió en marzo, debido al cierre en las exportaciones de peces de escama al mercado estadounidense y por las medidas de distanciamiento social que impidieron que muchos pescadores y pescadoras distribuyeran sus productos en el mercado.

Las secuelas se expresaron en una menor demanda en parte derivada del cierre de restaurantes y hoteles en destinos turísticos como Cancún y Los Cabos; la interrupción de la cadena de suministros y el declive de precios hasta en 60%.

## Dos respiros

El primero llegó con la cuarentena, cuando productos como el calamar, salmón y camarón aumentaron su valor, aunque por corto tiempo. Nada que ver con las añoradas ventas de años anteriores, ahora ni siquiera pudieron entrar al mercado nacional debido al cierre oficial de actividades no esenciales y las primeras medidas federales de confinamiento que limitaron la distribución y comercialización.

El segundo paliativo, aún más importante, fue el apoyo y la solidaridad entre pesca-

dores. Cooperativas pesqueras repartieron material de protección, apoyos económicos, despensas y en algunos lugares los pescadores regalaban pescado en las comunidades. Sin embargo, en caso de prolongarse la afectación, esta capacidad probablemente se verá mermada.

## Prioridades en la "nueva normalidad"

Hay riesgos particulares que se ciernen sobre los pescadores y pescadoras en la "Nueva Normalidad" relacionadas con su vulnerabilidad social y económica. La mayoría viven en zonas rurales que carecen de servicios de salud y material de salubridad para realizar sus actividades en condiciones seguras. Si se enferman tendrían que trasladarse a zonas urbanas, donde hay focos de contagio, para recibir atención médica.

Los pescadores tienen un difícil acceso a la información que hay que garantizarles para evitar que aumente el miedo e incertidumbre ante la pandemia y puedan hacer frente a la situación actual, además de que accedan a los apoyos económicos que se estén entregando, su situación social lo amerita.

Otro aspecto yace en las particularidades del trabajo

en el mar, en barcos y lanchas no hay más que unos pocos metros para los trabajadores, por lo que se necesitan protocolos particulares para estas condiciones.

## ¿Qué hacer?

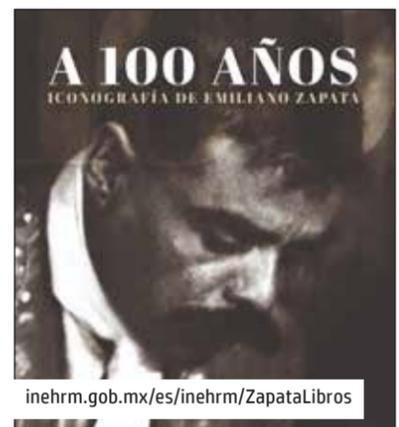
Es muy pronto para saber cuáles serán las huellas que dejará el COVID-19 sobre la pesca, sin embargo, se estima que en algunas regiones hasta el 90% de los pescadores pararon sus actividades. Así de urgente es dar certidumbre a la legítima preocupación de los pescadores sobre su futuro.

Comunidad y Biodiversidad AC (<https://cobi.org.mx/todo-sobre-coronavirus-covid-19/>) identifica, a corto plazo, la necesidad de brindar apoyos prioritarios a las comunidades de pescadores (ej. despensas, medicinas y material de protección), así como cuidar los precios y abrir los mercados nacionales.

Resulta fundamental mantener la cadena de suministro activa (ej. transporte, procesamiento y empaquetamiento) y agilizar la conversión digital del Estado para que el cierre de ventanillas de atención de trámites no dificulte la situación de los pescadores.

Apoyos federales como BIENPESCA ayudan y mucho, pero son limitados y las necesidades son elevadas. Urge políticas que integren los productos pesqueros en las despensas de la población mexicana a través de campañas como "La transformación empieza, con lo que llevas a la mesa" de la PROFECO. De lograrlo sería ganar-ganar, los consumidores tendrían una dieta más saludable y el mercado de las pesquerías se reactivaría. ¡Comamos pescado! •

## AGENDA RURAL



# Donaciones perversas: regalar chatarra y ultra procesados en un país de personas obesas

Paulina Magaña Carbajal El Poder del Consumidor, A.C  
saludalimentaria@elpoderdelconsumidor.org

México, como la mayoría de los países, atraviesa por grandes retos derivados de la pandemia del covid-19: sociales, económicos y de salud. Sin embargo, los mexicanos no solo enfrentamos las consecuencias de la pandemia, sino que las enfrentamos con algunas otras condiciones ya existentes, como es el sobrepeso, la obesidad y la diabetes que padece buena parte de la población, debido en gran parte a la sobre oferta y consumo de alimentos ultra procesados. Estas condiciones hoy son las comorbilidades asociadas que más complican el contagio por coronavirus.

Por eso resulta tan lamentable que una parte de los esfuerzos encaminados a atender la emergencia, relacionados con proveer alimentos a poblaciones vulnerables mediante donaciones, sean aprovechados por la industria de alimentos y bebidas para promover sus productos. Estas donaciones no han sido bien reguladas y se han convertido en una oportunidad para distribuir y promocionar productos de

mala calidad nutricional, ya que algunos de los productos que se incluyen son ultra procesados con exceso de azúcares, grasas, sal y calorías.

Un ejemplo de ello son las donaciones que se realizaron en el norte y sur del país, las cuales incluían productos como frituras, bebidas azucaradas, cereales de caja endulzados, sopas instantáneas, entre otros. Sin dejar de mencionar las donaciones de sucedáneos de leche materna realizadas a poblaciones vulnerables del estado de Veracruz, las cuales violan por completo el Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Leche Materna y desincentivan la lactancia materna exclusiva, recomendada por la Organización Mundial de la Salud para el inicio de una vida sana.

Esta situación es grave, más aún en un país como México que presenta una de las mayores prevalencias de sobrepeso y obesidad. Estas donaciones, lejos de beneficiar a las poblaciones más vulnerables del país, contribuyen a generar un mayor riesgo en la salud de quienes ya por un

lado presentan una situación de inseguridad alimentaria y un estado de nutrición deteriorado, y por el otro carecen del acceso a la atención de los servicios médicos.

## Un panorama desalentador

En general, es posible decir que el panorama alimentario en México no es alentador para muchas familias. Más de la mitad de la población (55%), vive en situación de inseguridad alimentaria, es decir, presenta una falta en el acceso físico y económico a alimentos suficientes y nutritivos, que satisfagan sus necesidades para garantizar una vida sana. Esta condición puede agravarse en esta situación de emergencia, debido a la pérdida de empleos y la afectación en la producción, distribución y abasto de alimentos. Las familias en condiciones de pobreza sufren las mayores consecuencias de esta situación de inseguridad alimentaria, pues tienen más limitado el acceso a

alimentos básicos para cubrir sus necesidades nutricionales.

Una pandemia o situación de emergencia no debe transformarse en una oportunidad para hacer promoción de productos chatarra. Es momento para garantizar el derecho a una alimentación adecuada para todos y todas, en particular para aquellos en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Por lo que es prioritario regular estas donaciones con la finalidad de que realmente beneficien a la población. Para esto es necesario seguir algunas recomendaciones realizadas por organismos internacionales que incluyen:

- Considerar donaciones que contengan alimentos naturales o mínimamente procesados (ej. frutas y verduras frescas, huevo, lentejas, frijol, granos enteros como arroz, avena, amaranto, leche baja en grasa, entre otros).

- Evite recibir cualquier producto con exceso de grasas saturadas, azúcar y/o sal añadida por los daños asociados a la salud (ej. botanas dulces y saladas, confitería, cereales de caja, yogurt endulzado, fideos instantáneos, galletas, bebidas azucaradas, bebidas con edulcorantes no calóricos dado los daños potenciales para niños y niñas, entre otros).
- No aceptar donaciones de sustitutos de leche materna, ni regalos que impliquen la promoción de estos productos.

Además, evitar:

- La promoción o publicidad de marcas o productos a través del acto de donación.
- Donaciones de alta visibilidad, actividades de prensa o anuncios que publicitan o celebran una donación.
- Que el donativo sea percibido como una aprobación o endoso de una marca o producto por la comunidad o el gobierno local.

## ¿Estás pensando en donar alimentos?

El COVID-19 podría desencadenar una crisis del sistema alimentario que afecte principalmente a poblaciones vulnerables con mayor inseguridad alimentaria. Por esto, los alimentos a los que tengan acceso deben ser parte de una alimentación adecuada que proteja su salud.

### Considera estas cinco recomendaciones:



**1. Fomenta una alimentación saludable.** Que fortalezca el sistema inmune.



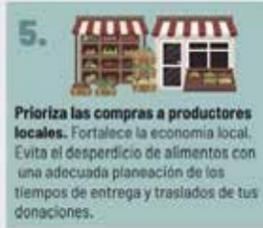
**2. Procura que los alimentos sean lo menos procesados posible.** Frutas, verduras, frijol, lentejas, arroz, avena, amaranto, atún, sardinas y leche natural sin endulzar forman parte de una canasta saludable.



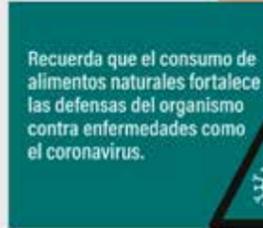
**3. Evita incluir ultraprocesados.** Bebidas azucaradas, botanas saladas, cereales de caja, entre otros, contienen un exceso de azúcares, grasas y sodio que ponen en riesgo la salud.



**4. No dones leche de fórmula.** Porque desplaza la lactancia materna y algunas comunidades no cuentan con acceso a agua potable para su preparación, poniendo en riesgo la salud de lactantes y niños pequeños.



**5. Prioriza las compras a productores locales.** Fortalece la economía local. Evita el desperdicio de alimentos con una adecuada planeación de los tiempos de entrega y traslados de tus donaciones.



Las donaciones incluían productos como frituras, bebidas azucaradas, cereales de caja endulzados, sopas instantáneas, entre otros. Peor aún, incluían sucedáneos de leche materna donados a poblaciones vulnerables del estado de Veracruz, las cuales violan el Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Leche Materna y desincentivan la lactancia materna exclusiva, recomendada por la OMS para el inicio de una vida sana.



Necesitamos urgentemente transitar hacia un sistema alimentario saludable, justo y sustentable que garantice nuestro derecho a la salud.

## La nueva normalidad alimentaria: lecciones para la producción, distribución, abasto y consumo

**Katia Yetzani García Maldonado** Alianza por la Salud Alimentaria [investigacionsalud@elpoderdelconsumidor.org](mailto:investigacionsalud@elpoderdelconsumidor.org)

Después de meses de confinamiento y atravesando una de las pandemias que más ha afectado la forma en que vivimos, hemos podido constatar como de un momento a otro puede cambiar la manera en que se producen, distribuyen y consumen los alimentos, ocasionando impactos socioeconómicos y ambientales a gran escala.

Con la pandemia se ha evidenciado, todavía más, que nuestro sistema alimentario está determinado por una serie de determinantes sociales, económicos y políticos, que, de no ser considerados para la toma de decisiones sobre el manejo de la pandemia en la nueva normalidad, se co-

rrer el riesgo de incrementar las desigualdades que se traducirían en un mayor número de vidas perdidas.

Los efectos de la pandemia no se viven de la misma manera; hemos observado cómo las restricciones al transporte y las medidas de cuarentena afectaron en mayor medida a pequeños productores debido a que tienen un menor acceso a los insumos necesarios para producir alimentos, acceder a los mercados, trasladar y vender sus productos; así como a los pequeños negocios de comida y vendedores ambulantes que tuvieron que despedir a muchos de sus empleados para mantenerse a flote o que incluso tuvieron que dejar de operar.

La pérdida de empleos ha ocasionado una mayor incertidumbre alimentaria, negando la posibilidad de asegurar que se cuenta con los alimentos suficientes en los hogares, incluso pudiendo incrementar los 52.4 millones o los 70.5 millones de personas en nuestro país que en el año 2018 ya vivían en condiciones de pobreza e inseguridad alimentaria, respectivamente, y que además están luchando contra el hambre y otras crisis.

Por otro lado, la interconexión de la economía global nos hace más vulnerables a efectos en

los precios de los alimentos por afectaciones en la economía de otros países, con lo cual, todos estamos expuestos a tener que destinar una mayor proporción de nuestros ingresos para llevar alimentos a nuestros hogares, sacrificando la satisfacción de otras necesidades básicas.

Otro elemento que merece ser estudiado con detenimiento es la transformación en la operación de los programas gubernamentales de abasto de alimentos, ocasionada por las medidas de mitigación de la pandemia. Particularmente, el

caso de las familias que recibieron tardíamente o que dejaron de recibir despensas con las que contaban para alimentarse o todos aquellos niños y niñas que dejaron de recibir los desayunos escolares de los que dependían para tener acceso a al menos a una comida al día.

Finalmente, debido al confinamiento, posiblemente también se ha incrementado el consumo de alimentos y bebidas que contienen un exceso de calorías, azúcares, grasas y sal, que no fortalecen nuestro sistema inmunológico y que se relacionan con el riesgo de presentar sobrepeso, obesidad o alguna enfermedad crónica, las cuales, a su vez, también incrementan el riesgo de tener mayores complicaciones por COVID-19. Lo observamos con las compras de pánico, el incremento de la comida rápida a domicilio, las estrategias de publicidad de las grandes empresas de comida chatarra y bebidas azucaradas que buscaron incrementar sus ventas a través del uso de emociones y sentimientos experimentados durante el confinamiento; o incluso, con las donaciones que algunas de estas empresas disfrazaron de responsabilidad social para para posicionar su marca y llenar de productos ultra procesados a las poblaciones en mayores condiciones de vulnerabilidad.

La nueva normalidad traerá consigo momentos muy complicados en términos de alimentación para muchas familias de México y el mundo, no podemos dejar de ver a la alimentación como un acto político y social, necesitamos urgentemente transitar hacia un sistema alimentario saludable, justo y sustentable que garantice nuestros derechos a la salud, a la alimentación, al agua y al interés superior de la infancia. •

La nueva normalidad traerá consigo momentos muy complicados en términos de alimentación para muchas familias de México y el mundo, no podemos dejar de ver a la alimentación como un acto político y social, necesitamos urgentemente transitar hacia un sistema alimentario saludable, justo y sustentable que garantice nuestros derechos a la salud, a la alimentación, al agua y al interés superior de la infancia.



# La pandemia y la migración: México se quedó corto

Sara Duque Sosa

La situación de crisis sanitaria afectó de diferentes maneras a millones de personas en todo el planeta; y la llamada “normalidad” no da cuenta de las situaciones anormales que también forman parte de ella, como las políticas de control migratorio que irregularizan a las personas en movimiento, quienes enfrentan permanentemente riesgos y vulnerabilidades, cuando se desplazan de manera forzosa dejando sus lugares de origen, en busca de oportunidades para una vida digna.

América es un continente caracterizado por su movilidad; es imposible entender su contexto histórico, económico, político, social y cultural sin considerar los movimientos que la recrean, componen y moldean. Tan solo en 2019, en Centroamérica se desplazaban de manera interna y fuera de sus fronteras 890,000 personas buscando protección ante la violencia y persecución. Entre los 10 principales países de origen de solicitantes de asilo se encontraban Honduras (78,100), Guatemala (56,100), El Salvador (54,300) y Nicaragua (52,000). Se hablaba de 318,000 desplazados internos (en Honduras y El Salvador), y 570,000 refugiados y solicitantes de asilo (470,000 del norte de Centroamérica y 100,000 de Nicaragua). Entre los

10 países que más solicitudes de asilo recibieron están Costa Rica y México.

Es imposible pensar que en el contexto de la pandemia las personas en movimiento puedan frenar sus trayectorias; lo que ha pasado es que se han complicado sus experiencias, los planes y tiempos, pero las realidades que definen sus desplazamientos siguen siendo las mismas y se prevé que empeoren: el **desplazamiento es forzoso** y es importante entenderlo en su intensidad, a veces visible, a veces velada, pero siempre constante.

## Antes de la pandemia en México

Cuando en octubre del 2018, miles de hondureños, salvadoreños y guatemaltecos cruzaron en caravana las fronteras de Honduras, Guatemala y México, se visibilizó el éxodo centroamericano. El gobierno mexicano anunció una política humanitaria, respetuosa de los derechos de los migrantes, ofreció las Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias y habló de un programa regional que permitiría apoyar las economías de sus países y la posibilidad de ofrecer trabajo en México.

Sin embargo, estas acciones fueron limitadas y cambiaron drásticamente cuando el gobierno estadounidense en mayo



En el primer semestre del 2019, México deportó a 130,985 migrantes provenientes de Honduras, El Salvador y Guatemala.

del 2019 amenazó con cobrar el 5% en aranceles a los productos mexicanos, en caso de no frenar la migración. El gobierno mexicano respondió movilizándolo a 15,000 elementos de la Guardia Nacional y el Ejército a la frontera norte y 6 500 elementos a la frontera sur.

De acuerdo con la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) México rompió un récord de deportaciones, en comparación con el gobierno anterior, en el primer semestre del 2019, cuando deportó a 130,985 migrantes provenientes de Honduras, El Salvador y Guatemala. Por su parte, el gobierno estadounidense promovió la externalización de sus fronteras, y ofreció a los países del llamado Triángulo Norte Acuerdos de Cooperación de Asilo (ACA), una política para instalar Terceros Países Seguros.

Esta **refronterización** hizo las fronteras más anchas, multisituadas, reorganizó el espacio fronterizo y cambió el paisaje en los distintos países por donde los migrantes se han ido desplazando. Los actores migrantes también han movilizado sus recursos en estos escenarios, no son sujetos que se dejan controlar y cuando se define una acción de control, ellos se movilizan y se desplazan para seguir en la ruta y en movimiento.

## El covid 19 y los migrantes en México

En marzo pasado, en diferentes países de América Latina, se dieron a conocer los primeros casos de contagio, así como las medidas tomadas por sus gobiernos: estado de excepción *de facto*, cierre de fronteras, militarización, aislamiento y apoyos para los desempleados o más necesitados fueron algunas de ellas. La medida más cuestionada: dejar en manos de los militares la seguridad ciudadana.

De las medidas de “excepción” el cierre de fronteras resultó ser una acción contundente para impedir el flujo de centroamericanos hacia la frontera de Estados Unidos. Además desde el 20 de marzo el gobierno estadounidense rechazó de forma inmediata y sin opción a pedir asilo a las personas sorprendidas cruzando irregularmente la frontera, las **deportaciones exprés** enviaron a México tanto a nacionales como a personas de Centroamérica.

Las acciones del gobierno mexicano para enfrentar al covid-19 se desplegaron en distintos ámbitos, sin embargo, entre la población más vulnerable: migrantes, indígenas, campesinos, jornaleros agrícolas, trabajadoras sexuales y trabajadores informales, su política de información y medidas sanitarias no ha estado a la altura de las necesidades.

En el caso de la población migrante, por ejemplo, las estaciones migratorias desalojaron tarde a las personas ahí retenidas, migrantes y sociedad civil hicieron presión para que esto ocurriera, hubo fugas y amotinamiento, un ciudadano guatemalteco murió de asfixia y otros resultaron heridos en algunos de estos incidentes. Cuando finalmente los migrantes pudieron regresar a sus países de origen se enfrentaron con la falta de coordinación entre dependencias, el abandono de parte de las autoridades y el cierre de fronteras.

Para los que decidieron continuar su viaje, haciendo una pausa, se encontraron con albergues cerrados por la contingencia sanitaria. Para los solicitantes de refugio los trámites se volvieron más lentos. Los refugiados reconocidos, y que ya habían conseguido empleo y formaban parte de un Programa de Integración del ACNUR, volvieron a situación de calle al quedarse sin empleo. Aunque en abril el gobierno

mexicano declaró las solicitudes de asilo y refugio como *actividad esencial*, el proceso sigue siendo lento por la cantidad de solicitudes sin resolver del año anterior y esto ha generado mucha ansiedad. El representante de ACNUR en México reportaba que desde el mes de abril se redujeron en un 85% las solicitudes de asilo en México, lo que no significa que se tenga un repunte en los meses siguientes.

Dicen que la mayor vulnerabilidad para los migrantes en la pandemia es la *xenofobia*, esto cobra relevancia cuando se acentúan los miedos o las incertidumbres en las sociedades, y se fortalecen discursos como el del presidente de Estados Unidos que llama al coronavirus el “virus chino” o “extranjero”, o cuando declaró hace unos días que de no ser por el muro estarían “inundados de coronavirus”.

Las manifestaciones de rechazo también las viven los migrantes al regresar a sus lugares de origen, se les señalaba como portadores del coronavirus y se manifiestan en su contra, impidiéndoles el acceso. Sin embargo, no hay cifras públicas respecto al número de migrantes contagiados, y los mecanismos empleados para mitigar el contagio, esto sería muy útil para impedir que se discrimine y señale a los migrantes como causantes del contagio.

Es importante mencionar la falta de acceso a los servicios de salud en México, pocas personas en movimiento pueden tener acceso al hospital, algunos por el temor de no tener papeles, otros, no tienen información suficiente y prefieren ir con los médicos de las farmacias, algunos han comprobado lo que los mexicanos sabemos, la salud pública en nuestro país es un servicio insuficiente y en crisis.

No quiero dejar de mencionar que la violencia de género, la “otra pandemia”, disparó sus cifras en el confinamiento, y aunque los gobiernos de México, El Salvador y Honduras no lo reconocen, es un hecho que un porcentaje significativo de mujeres huye de la violencia ejercida por sus parejas o pandillas y en el confinamiento exponen sus vidas.

La pandemia apenas nos deja ver escenarios que se irán acomodando en los próximos meses, las políticas de control y militarización de los territorios y las causas estructurales que empujan a las personas a dejar sus países de origen tendrán nuevos impulsos una vez que se pretenda reactivar las economías en crisis. Es necesario estar atentos al desplazamiento forzado, las personas en movimiento, seguirán luchando por su vida aun cuando esto signifique enfrentarse a la muerte y al contagio. 12 de julio, 2020. •



También la violencia de género, la “otra pandemia”, se disparó en este contexto.

# Los umbríos porvenires de la juventud rural

Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara **Universidad Autónoma de Nayarit**

Las juventudes rurales en México atraviesan situaciones cambiantes y complejas, aunadas a la diversidad de contextos culturales, económicos y sociales en que transcurren. La manera de ser joven en la ruralidad es atravesada por las marcadas diferencias de género que deconstruye los lugares tradicionales debido a las migraciones y a la socialización en medios de comunicación, pero que, al mismo tiempo, refuncionaliza los estereotipos asignados a mujeres y hombres.

¿Cómo responden las juventudes rurales frente al binomio estado/mercado que los margina? Los retos de la juventud rural solo se pueden entender ante el fracaso de las instituciones integradoras y generadoras de inclusión y pertenencia: estado, escuela, mercado, iglesia, partidos políticos. Quizá por ello, vemos jóvenes rurales en la versatilidad de las ocupaciones, el malabarismo de la cultura del narcotráfico, los riesgos de las migraciones. Las y los jóvenes rurales no se han convertido en ciudadanos, pero desde su ciudadanía negada participan en la construcción del mundo rural que permanece como reservorio de mexicanidad, de autenticidad, de paisaje.

La ruralidad dejó de ser el espacio de las actividades agrícolas pesqueras para convertirse en un amplio mosaico de actividades de servicios, de instalación de maquiladoras, comercio, de zona de influencia de metrópolis y de alcance del crimen organizado, entre los más importantes. Ante ello, las y los jóvenes resuelven de manera diferente su entrada al mercado laboral o más bien dicho, los tránsitos hacia distintos segmentos del mercado laboral, dependiendo de los recursos que desarrollaron durante su infancia y adolescencia vinculado a las posibilidades de la familia de origen.

Entre esos recursos destacan la salud y la educación, dos de los elementos fundamentales para la inclusión/exclusión del mercado laboral. La precarización de las instituciones integradoras, como la escuela, se pone de manifiesto en modelos sobrevivientes con poca capacidad para renovar

las instituciones generadoras de inclusión y pertenencia. Por su parte, la salud ha sido atendida por las familias rurales a partir de los conocimientos comunitarios puesto que las instituciones de salud han abandonado a la juventud rural.

Por ello, diversos segmentos de la juventud rural han optado por crear sus propias posibilidades de trabajo a partir de reinventarse como trabajadores en empleos efímeros, versátiles, atravesados por las redes digitales en los cuales combinan los saberes y ocupaciones tradicionales con las demandas del entorno digital. Se trata de una generación de jóvenes rurales que ha descubierto en las redes, la posibilidad de la transformabilidad para generar recursos y ampliar su campo identitario donde el cruce de conocimientos, estrategias y colaboraciones, es el eje. Se convierten en promotores de nuevas opciones en las condiciones del mundo interconectado.

## Ser joven rural o el riesgo permanente

La escuela, la iglesia, la clínica, el partido político son instituciones que prescinden de la juventud rural. No son importantes como estudiantes, creyentes, pacientes ni militantes, por ello, la institucionalidad no abarca a la juventud rural. Para quien sí es importante, es para las actividades del crimen organizado quien, propiamente dicho, se nutre de ella. El sicariato en México tiene en los jóvenes rurales el reservorio más importante junto con los jóvenes urbanos empobrecidos y excluidos. Por ello, distintas instancias dan cuenta que, en el país, el homicidio es un fenómeno



Joven mixteca en Monterrey, 2015. Luis Fernando García Álvarez



Juventudes rurales. Jesús Hernández

no principalmente juvenil. Por su parte, la trata de personas tiene en las mujeres jóvenes, un arsenal de posibilidades para la prostitución y para la criminalización vinculada a diversos tópicos, entre ellos, el narcomenudeo.

El mercado tampoco prescinde de la juventud rural, que la descubrió como la población ideal para la extracción de ganancias inmorales. Desprovistos de derechos, de tradición laboral, de asociaciones, de institucio-

nalidad, los jóvenes rurales se convierten en los trabajadores ideales para una acumulación sin medida.

Por su parte, la ciudadanía es un proceso inacabado en la juventud rural o, más bien, es un proceso que no ha iniciado. La credencial del INE les otorga una identidad para transitar por múltiples caminos en busca de un porvenir inmediato, pero no los acredita como ciudadanos porque la ciudadanía tendría que

entenderse como la posibilidad de participar en las decisiones que les competen. Las y los jóvenes rurales son parte de la ciudadanía sólo en el imaginario de la democracia que los contabiliza porque cumplen 18 años, pero no porque les permita construir una vida digna, mucho menos porque la juventud rural construya confianza en las instituciones, certeza de las decisiones o entendimiento de la participación como eficaz y relevante.

Frente a estas circunstancias, la juventud rural es la cara de las políticas fallidas del Estado Mexicano, incapaz de incorporarla a políticas de bienestar como ciudadanos y trabajadores. Es dejada a sus propias posibilidades, habilitada precariamente por la escuela. Ante ello, la juventud rural traza sus rutas a partir de sus propios recursos y alianzas: su familia, su comunidad, sus redes sociales, en una apropiación de elementos para sobrevivir a la dominación y exclusión en la que viven. •

**El sicariato en México tiene en los jóvenes rurales el reservorio más importante junto con los jóvenes urbanos empobrecidos y excluidos. Por ello, distintas instancias dan cuenta que, en el país, el homicidio es un fenómeno principalmente juvenil. Por su parte, la trata de personas tiene en las mujeres jóvenes, un arsenal de posibilidades para la prostitución y para la criminalización vinculada a diversos tópicos, entre ellos, el narcomenudeo.**



El problema no está en la niñez rural sino en el momento en que las y los chicos buscan 'algo más' y no está ahí. *Jesús Hernández*

## Sin tierra, sin poder, sin trabajo: los obstáculos para las y los jóvenes del campo

**Tania Cruz Salazar** Investigadora Titular B, El Colegio de la Frontera Sur

Al finales del siglo XIX las políticas estatales europeas invirtieron en la educación de varias generaciones de jóvenes rurales, lo que implicó acelerar la transformación tecnológica, la construcción de escuelas agrícolas y el desarrollo de la agricultura moderna. El gol fue modernizar las estructuras productivas y educar a las y los jóvenes del momento, creando instrumentos político-económicos para que se convirtieran en agentes del cambio.

Las instantáneas de muchachas y muchachos de distintos pueblos nos relatan los desafíos del ser joven rural: la vergüenza de ser campesino, el estigma de labrar la tierra, el poco dinero ganado por trabajar con las manos y lo difícil que resulta obtener una parcela. Todas nos hablan de las formas adulto-céntricas para organizar el trabajo en el campo, del linaje patriarcal en la herencia de la tierra, la necesidad de una educación libre de sesgos urbano-céntricos y la falta de apoyo político para la formación en la autogestión.

“Caminar dos días para ir al hospital, es morir en el intento” (joven chiapaneco, 2015).

“Estar con un pantalón todo el año es bien difícil” (joven guatemalteco, 2013).

“En mi pueblo, las mujeres no podemos trabajar en el campo agrícola, solo cuidando a los niños y a los animales. A mí me gustaría poder estudiar” (joven paraguaya, 2011).

La contemporaneidad ha reforzado poderosos modelos juveniles que convocan a las y los muchachos viviendo en rancharías, ejidos, comunidades y pueblos para salir e irse a alcanzar aquello que no está en su lugar de origen. ¡Este es el reto más grande! Querer ser distinto a lo que se es y lograr enraizarse con lo que se tiene. Para las y los jóvenes de la ‘ruralidad’ el problema no está en la niñez rural que regularmente nos habla de júbilo e interacción con la naturaleza, sino en el momento crucial en que las y los chicos buscan ‘algo más’ y eso no está ahí. Esto se recrea con las representaciones de la urbanidad, la modernidad y la/s juventudes. Cuando ‘no hay más que hacer’ porque no hay escuelas y no hay trabajo, entonces sólo se puede buscar novio o novia, casarse, huirse o irse del pueblo. Si las nociones de desarrollo y civilización están puestas fuera de su espacio y lejos de sus ejemplos de vida, ‘sus padres’, entonces el reto es mayor.

En América Latina tenemos a campesinos organizados por la lucha de la tierra, indígenas de ruralidades distintas convenci-

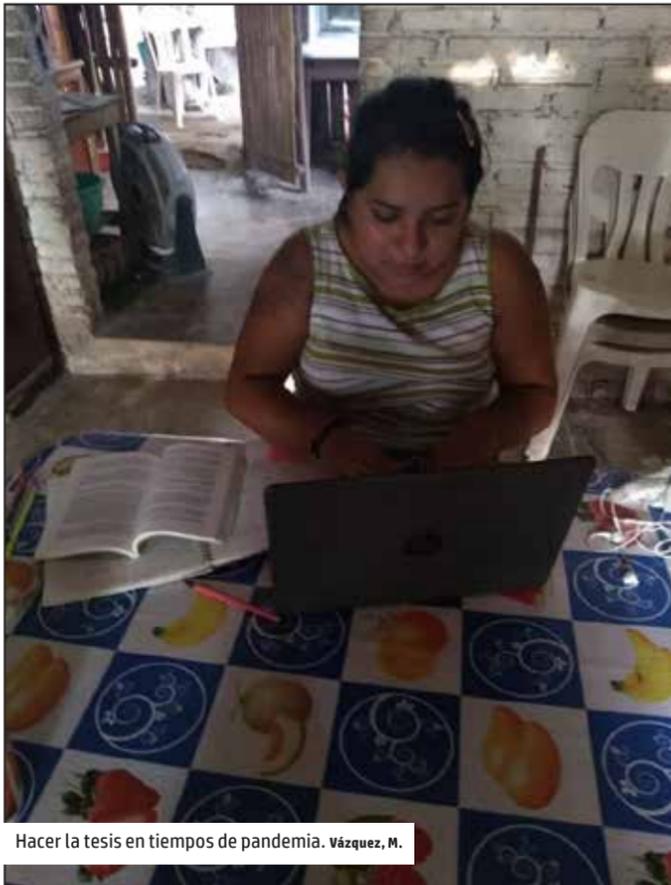
dos en que el trabajo colectivo y comunitario educa para la paz y la salud humana. Convencer a las generaciones adultas y viejas que el futuro y la mejora no están en superarlos a ellos, ni en que las y los muchachos logren cambiar su vida, estudiando, obteniendo trabajos asalariados y convirtiéndose en obreros para dejar de ser campesinos; es un gran reto.

Las y los jóvenes del Movimiento Sin Tierra (Brasil), los de la Vía Campesina (AL), los Rurales en Movimiento (Panamá), la Red de Juventud Rural (Uruguay), entre otros más, reclaman su reconocimiento como pilares de la economía familiar campesina y el goce pleno de sus derechos. Frente a la pluriactividad rural, las y los jóvenes tienen desafíos importantes ya que cuentan con pocas garantías laborales, carecen de apoyos gubernamentales mientras se les exige ser líderes y sacar adelante al campo. En ellos recae la promesa de la vida rural viviendo a la pobreza estructural.

El reto no está en la ruralidad sino en el acceso al poder y al recurso tierra para seguir habiéndola y transformando la vida, lejos de los despojos, las militarizaciones, el narcotráfico, el patriarcado y la violencia. Gran parte de las y los jóvenes que viven en, por y del campo, están dispuestos a trabajar su tierra, pero pocos la tienen, esto es resultado de crisis agrarias, expropiaciones y formas patriarcales para acceder a ella. Cuando la descendencia es femenina regularmente ocurre la exclusión, las hijas generalmente no la heredan y tampoco manejan sus propios recursos. Falta promover una mayor participación de las muchachas del campo desde la libertad y la autonomía, desapegadas de los roles de género y de la edad asociadas al grupo doméstico; esto es, al cuidado de las y los otros y a la ayuda de las madres.

Las asambleas y los consejos marginan a las y los jóvenes rurales de la toma de decisiones para ordenar la vida del campo. Las estructuras regularmente son sexistas y gerontocráticas. De ahí que las y los jóvenes rurales busquen políticas de juventud que les brinden respeto y garantías. Sobre todo, insisten en una educación agroecológica, sustentable y soberana alimentariamente, con bases políticas para el desarrollo de capacidades auto-sostenibles.

Muchos trabajan desde niños (labrando la tierra, echando tortilla, cosechando cafetales, pescando en los ríos, rasurando los borregos, produciendo artesanías, tejiendo telares, cargando a hermanitos) en su adolescencia tienen ya experiencia y conocimientos al respecto ¿por qué no dignificar sus proyectos y decisiones? Si claramente son jóvenes prometedores y ¡capaces! •



Hacer la tesis en tiempos de pandemia. Vázquez, M.



Trabajando en el patio. Jijón, R.

# #Quédate en la universidad: los retos y desafíos de tomar clases en línea

Sara Itzel Arcos y Shantal Meseguer **Universidad Veracruzana Intercultural**

A Víctor E. Abasolo Palacio, que seguirá en la UVI

Como profesoras de la Universidad Veracruzana Intercultural reflexionamos sobre las estrategias estudiantiles para enfrentar la suspensión actual de actividades presenciales, así como los retos y experiencias asumidas en la vida universitaria virtual, en la de las familias y comunidades.

Las Universidades Interculturales han enfrentado numerosos retos para configurarse como instituciones referentes del Estado pluricultural, transformando desigualdades e injusticias curriculares de la educación monocultural y monolingüe que el Estado ha brindado a los pueblos originarios. Su ubicación en regiones rurales pretende aminorar o demorar el éxodo de juventudes campesinas; estudiar en territorios originarios favoreció maneras de vivir la juventud, no siempre exentas de obstáculos, en el marco de la educación superior intercultural.

El reconocimiento de la agencia sociocultural de estudiantes y sus aportes a un currículum intercultural permitió nuevas formas de aprendizaje, de construir pertinencia cultural y lingüística en la educación superior; labor frecuentemente realizada en condiciones de incompreensión, desvalorización y precariedad presupuestal.

En tal contexto ya de por sí enrarecido, inició el confinamiento por Covid-19 y las clases se tornaron virtuales. Conocimos que quienes tuvieron conexión a internet no siempre gozan de una habitación propia; así que estudiar en casa implicó invadir espacios comunes de la familia, causando tensión por falta de privacidad y cuestionamientos por el largo tiempo de estudiantes frente a la computadora. Las mujeres experimentan gran presión para apoyar en tareas domésticas, los varones para salir a trabajar. Fue necesario gestionar en casa espacios improvisados, tiempos y uso de equipo compartido, y con el profesorado negociar

flexibilidad por la dedicación a asuntos familiares.

El celular fue el medio de trabajo, de comunicación, lectura, redacción; en él atienden videoconferencias y trabajan en grupo. Las app y redes sociales fueron indispensables para hacer tareas, pero el servicio de internet en casa no es barato, hubo que organizarse para pagar colectivamente; a veces, subir cerros para captar señal o irse a otras localidades. Costosos esfuerzos para lograr quedarse en la universidad, aunque con conexiones de limitada calidad y escaso tiempo.

La dificultad de condiciones y escasos recursos llevaron a una docencia de 24 x 7, y a atención individualizada para solventar dudas o hacer acuerdos sobre trabajos. Fue primordial la comunicación entre estudiantes y profesorado, su eficacia dependió de ser acordada la vía: Facebook, WhatsApp o correo electrónico. Sin tal acuerdo se generaba percepción de abandono o desatención.

El cuidado de la salud, familia, convivencia doméstica, lo emocional entre pares y

los vínculos comunitarios que quedaron en vilo fueron contenidos permanentes de aprendizaje. Indispensable también fue atender el estrés de reorganizar la vida escolar en casa, y de la pérdida de la libertad ejercida en la universidad. La comunicación entre pares evidenció el cuidado mutuo: mensajes afectivos, memes de burla sobre de las condiciones del teletrabajo y frases de motivación inundaron grupos y redes. En el balance, es notable que las familias asumieran los costos de la virtualidad, fueron sus economías las que pusieron a salvo el semestre universitario, sin embargo, esto es insostenible y no volveremos todxs.

#Quédate en la universidad requiere: analizar el impacto de la Covid-19 en las regiones rurales, repensar el modelo educativo y la manera de solventar la ausencia de profesorado y estudiantes en las comunidades. Será todo un reto generar actividades virtuales sin desgastarnos, ni al estudiantado, ni sus relaciones familiares, ni su economía por el excesivo gasto de datos móviles. Debemos impulsar actividades donde ejerzan sus derechos lingüísticos, impulsar su participación reflexiva en lo doméstico y en lo comunitario, evitando el aislamiento de la excesiva consulta en la red. Vislumbramos que enfrentaremos una profunda transformación institucional que ponga en primer plano el cuidado comunitario y un currículum que brinde oportunidades para el ejercicio emancipador de los derechos colectivos que tanto ha costado conquistar. La lucha de los pueblos y de sus jóvenes continúa, una pandemia no la detendrá, la está renovando. •

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

15 de agosto de 2020  
Número 155 • Año XII

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra  
Coordinador

Cecilia Navarro  
lajornadadelcampo.edicion@gmail.com  
Subcoordinadora

Enrique Pérez S.  
Hernán García Crespo  
Milton Gabriel Hernández García

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad  
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo  
facebook.com/La Jornada del Campo  
issuu.com/la\_jornada\_del\_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS  
jornadadelcampo@gmail.com



Imagen de portada: Jesús Hernández



Jóvenes indígenas universitarios. Luis Fernando García Álvarez, 2015

## Las movilidades transregionales y las diversas formas de ser joven

Luis Fernando García Álvarez Foro Latinoamericano de Antropología del Derecho (FLAD-Sección México)

El presente texto refiere algunas condiciones sociales que contextualizan la experiencia de las y los jóvenes rurales e indígenas que migran de sus lugares de origen para incorporarse al Área Metropolitana de Monterrey (AMM), Nuevo León, en lo que denominó como *movilidades transregionales*, caracterizadas por las trayectorias migratorias conformadas durante las últimas tres décadas y por su anclaje en distintos espacios urbanos y ciudades de la región noreste de México o bien por el flujo rural-urbano/metropolitano. Estas movilidades tienen como principal propósito, la búsqueda de posibilidades para continuar su educación a nivel medio y superior, así como su inserción en múltiples ocupaciones laborales, haciendo uso de un conjunto de recursos sociales, culturales y económicos, contenidos en las redes familiares, de paisanaje y amicales, en

los que se soporta la experiencia migratoria y la vida cotidiana en el AMM

Es necesario tomar en cuenta que, al referirnos a las y los jóvenes, es necesario considerar su condición de género, edad, generación, estratificación socioeconómica y su autoadscripción o pertenencia a un grupo étnico en el México contemporáneo, de tal suerte que podamos entender su condición juvenil desde su diversidad y diferencia cultural, para no caer en el error de pensar que las y los jóvenes construyen dicha condición con las mismas posibilidades. Es decir, no existe una sola manera de “ser joven”, sino que las experiencias son múltiples y, en ello intervienen distintos elementos que determinarán su experiencia juvenil y las expectativas de proyecto a futuro.

Por ello, los contextos de origen cobran especial relevancia si consideramos, por ejemplo, las condiciones de vida en las

regiones rurales e indígenas en las entidades federativas como Veracruz, Oaxaca, Hidalgo, San Luis Potosí, Querétaro y Estado de México, donde se localizan las comunidades donde han nacido y crecido las y los jóvenes mixtecos, mixes, nahuas, otomíes, mazahuas, teenek, zapo-

tecos y totonacos, que llegan al AMM. Podemos reconocer, en dichos lugares, la conformación de flujos migratorios internos y transicionales de larga data, lo que supone la conformación de redes sociales, cuya temporalidad posibilita la construcción de “culturas migratorias” o bien



Joven otomí de Monterrey. Luis Fernando García Álvarez, 2016

Las *movilidades transregionales* de las y los jóvenes les desvinculan, temporal o definitivamente, de las actividades agrícolas y de las múltiples ocupaciones en sus comunidades de origen.

la emergencia de nuevas generaciones de migrantes jóvenes, que se configuran a la luz de las condiciones de desigualdad y precarización de la vida cotidiana en los contextos rurales contemporáneos.

Pero también implica enfrentar estas condiciones sociales en los asentamientos residenciales de la metrópoli regiomontana. De modo, que la articulación con las principales ciudades de la región noreste de México a partir de la experiencia de inserción educativa y laboral no los ha exentado de la desigualdad, discriminación y exclusión social. De ahí la relevancia de las redes familiares, paisanaje y amicales para atenuar un poco su incorporación metropolitana.

En este punto es necesario decir que *las movilidades transregionales* de las y los jóvenes les desvinculan, temporal o definitivamente, de las actividades agrícolas y de las múltiples ocupaciones en sus comunidades de origen, pues en el AMM se emplean en ámbitos laborales específicos, como es el caso de las mujeres jóvenes nahuas y teenek, que se ubican en el empleo doméstico remunerado en sectores socioeconómicos medios y altos de la sociedad regiomontana. Por su parte, los jóvenes son empleados de servicios, se dedican a la venta ambulante, se ocupan en la rama de la construcción, como guardias de seguridad o en la industria, entre otros. Sin embargo, también consideran que residir en el AMM les proporciona la posibilidad de “ser joven”, desde la oportunidad de “estudiar una carrera técnica o universitaria” o “tener más libertad para salir y divertirse”, “visitar otros lugares, pasear, acudir a los centros comerciales, al cine o conciertos”, “conocer a *otros jóvenes*” e incluso elegir una pareja y decidir cuándo casarse

Así, podemos detenernos un momento y mirar la diversidad de formas de “ser joven” como migrante, urbano, trabajador (a), músico, estudiante, universitario (a), artesano (a), profesionalista, activista, feminista, rapero, albañil, obrero, empleada, docente, hablante de lenguas originarias, danzante, evangélico (a), testigo de jehová, fidencista o católico, entre otras condiciones y referentes identitarios que denotan en el AMM y con los cuales se afirma un sentir “contemporáneo”, pero que mantienen las claves de una identidad étnica recreada en la metrópoli, sin desvincularse de sus lugares de origen.

Estas consideraciones permitirían orientar planes y programas públicos con pertinencia en el marco de la Ley de Derechos Indígenas en la entidad neolonesa, situando problemáticas específicas en una agenda pública y social comprometida. •



Participación de jóvenes del CDEZ en desfile. Archivo CDEZ

# Tlaxcala: entre la trata de personas y la devastación ambiental

Jesús Juárez Reyes CDEZ/CADEM, México

La región sur del estado de Tlaxcala se ubica en un espacio conocido como la “ciénaga” por su amplia riqueza en el suelo, la abundancia del agua de los ríos y la Malintzi. Esta región, sin embargo, está devastada por acontecimientos interdependientes que afectan a su juventud: por un lado, el declarado desastre socioambiental de la cuenca Atoyac-Zahuapan y, por otro, la trata de personas con fines de explotación sexual. ¿Qué hemos descubierto en estos años

de cercanía con la juventud y las comunidades? ¿Cómo hemos abordado estas problemáticas desde la movilización, la organización popular y la reflexión de una ética planetaria? ¿Puede la juventud recuperar su memoria histórica prehispánica, campesina y por la vida?

Explotación sexual, violencia de género, delincuencia, embarazo adolescente, adicciones, falta de empleos dignos, deserción escolar, pérdida del territorio, imposición de modelos culturales colonizadores, urbanización,

industrialización están en una cara de la moneda; ritos y símbolos comunitarios, carnaval, fiestas populares, sistemas de cargos por usos y costumbres, ayuda comunitaria y tequio, conservación de cultivos familiares, gastronomía, trueque, nuevas organizaciones juveniles, creación de espacios de expresión, nuevas maneras de comunicarse, iniciativas de la sociedad civil, en la otra; son dos caras de algunos aspectos que permean la realidad de la juventud rural tlaxcalteca.

El contacto con la realidad juvenil, compleja y ambigua, exige asumir el reto de fomentar en las juventudes una ética planetaria. Saber que Tlaxcala ha perdido el 80% de su vegetación, que los procesos de industrialización han traído muerte (graves enfermedades renales, cáncer, contaminación de lo que comemos), que destruyen el ecosistema de manera acelerada, como destruye a las comunidades el proceso de la explotación sexual de jóvenes y niñas y la aspiración varonil a ser tratantes. La ética planetaria, implica una mirada integral del territorio, de los cuerpos, de la solidaridad entre las juventudes para salir de esta ambigüedad y potenciar la

identidad campesina, ancestral e intercultural.

Desde el trabajo del Centro de Desarrollo Educativo Zacatelco (CDEZ) se ha generado una serie de acciones juveniles contra la trata de personas y contra el problema ambiental. La complejidad de la cuestión ha implicado la creatividad juvenil con la consigna de que la minoría creativa sostiene a la mayoría masificada. Como la trata de personas tiene muchos componentes en los que se pone en riesgo la seguridad de la población al trabajar la prevención, se optó por formar una red de madres jóvenes promotoras de la prevención de los embarazos no deseados, ya que muchas mu-

eres jóvenes y en condiciones de vulnerabilidad son coaccionadas, después de ser embarazadas. En el caso de los varones, se ha buscado confrontar su aspiración a ser tratantes y la lógica de consumir servicios sexuales, repensando las masculinidades y fomentando el rechazo a la homofobia y la misoginia.

El CDEZ es un proyecto educativo comunitario vinculado a la Iniciativa Popular contra la Trata de Personas que fomenta en las juventudes el voluntariado activo en diferentes organizaciones de la sociedad civil que trabajan migración, género, medio ambiente, poblaciones indígenas, campesinas y discapacidades. Para lograrlo, se ha necesitado hacer encuentros con proyectos interculturales comunitarios del Estado y de otros lugares para que de joven a joven se haga investigación, con metodologías encaminadas a una praxis más identitaria y decolonial.

La movilización juvenil se ha dado en espacios de expresión que no estaban presentes en el imaginario social. Por ejemplo, en los desfiles cívicos la juventud ha mostrado a través del arte su indignación frente a las problemáticas sociales; en redes, se han organizado para mostrar creativamente denuncias y propuestas; con la realización de proyectos se ha cuestionado la memoria, la historia y la identidad confrontando los procesos colonizadores en la vida diaria.

La tarea para resignificar la identidad rural, campesina e indígena de Tlaxcala convive con la ambigüedad de la urbanización y mantiene el reto de la resistencia consciente, para que la idea de éxito capitalista sea cuestionada y se redignifique la visión comunitaria de nuestros pueblos con la viveza y rebeldía de sus juventudes. •

Como la trata de personas tiene muchos componentes, se optó por formar una red de madres jóvenes promotoras de la prevención de los embarazos no deseados. En el caso de los varones, se ha buscado confrontar su aspiración a ser tratantes y la lógica de consumir servicios sexuales, repensando las masculinidades.



Jóvenes y ética planetaria. Archivo CDEZ

# Jóvenes wixáritari: retos en la conservación de su cultura



Jóvenes wixáritari participan en el III Encuentro de Estudiantes Universitarios de Pueblos Originarios. Tepic, Nayarit, 2018. Alondra Barba

**Alondra Barba** ITESO **Tanima Enríquez** Abogada wixárika

En la Sierra Madre Occidental de Jalisco, Durango, Nayarit y Zacatecas se encuentra la región wixárika; rica en cultura y biodiversidad, pero bajo condiciones de desigualdad y pobreza estructural desoladoras. Una creciente inseguridad azota su territorio por despojo a manos de caciques, crimen organizado, y el propio Estado, que ha promovido y validado proyectos extractivos en sus lugares sagrados. La educación escolarizada en la sierra wixárika está diseñada por el Estado, y pocos son los proyectos educativos puestos en marcha desde un planteamiento intercultural y contextualmente pertinente (Véase: <http://re-dceiwyna.org.mx/>).

La migración ha sido por décadas una opción obligada para su población; en años recientes este fenómeno ha tenido un notable aumento entre jóvenes wixáritari. Estudiar la universidad o una carrera técnica, a la par de trabajar para sostener su estancia en las ciudades, se ha convertido en un proyecto personal, familiar y co-

munitario. Su búsqueda, no solo es mejorar las condiciones económicas personales y familiares, sino eventualmente asumir los cargos en la defensa de su territorio y derechos humanos, representatividad política comunitaria y llevar a cabo funciones en diferentes ámbitos laborales y profesionales que anteriormente –y aún en la mayoría de los casos–, siguen a cargo de personas no wixáritari.

Cuando los y las jóvenes wixáritari llegan a los centros urbanos como Guadalajara, Jalisco o Tepic, Nayarit –por mencionar algunos–, se enfrentan a una sociedad incapaz de respetar la diversidad cultural y lingüística del país. Es así que en los diferentes ámbitos en los que se desenvuelven –el trabajo, la universidad, el transporte público, la vida cotidiana–, los y las jóvenes expresan y resisten el ser rechazados, discriminados y racializados por su lengua, vestimenta y color de piel. Esto ha derivado en que algunos jóvenes wixáritari busquen ocultar su origen porque la sociedad continúa oprimiéndolos.

Por otro lado, en las comunidades de origen, las familias, los abuelos y sabios de la cultura se preocupan porque los y las jóvenes wixáritari: “dejan la ruta de la purificación y agradecimiento a las deidades tradicionales de la cosmovisión wixárika”. Pero, la falta de recursos económicos y las agendas educativas y laborales, incompatibles con su calen-

dario agrícola-ceremonial, los y las aleja de participar y aprender desde la práctica su cultura. Esto ha generado roces o tensiones entre ambos grupos, porque los mayores temen que las prácticas culturales del pueblo wixárika se pierdan ante la falta de participación de las nuevas generaciones. Los y las jóvenes, por su parte, son conscientes de dicha contradicción, pero aspiran volver y retomar las prácticas culturales que muchos de ellos y ellas aún desean aprender. A la par, también desean sobresalir y desempeñarse profesionalmente. Lamentan que en sus comunidades no existan las oportunidades laborales y económicas que les permitan regresar tras concluir sus estudios: “es difícil sobresalir fuera de mi ámbito materno y a la vez conservar toda mi cultura”. Durante este proceso –jóvenes y abuelos–, advierten que su vínculo comunicativo se ha debilitado.

Ante este panorama los y las jóvenes wixáritari transitan con los recursos a su alcance para enunciar, autorrepresentarse y hacer resonar sus voces en diversos espacios ciudadanos y virtuales antes poco o nulamente utilizados. Esto ha derivado, en diferentes espacios de encuentro educativos, públicos y sociales, y significativos esfuerzos –individuales y colectivos–, de organización, denuncia y divulgación de distintas temáticas como: el arte, la lengua y cultura, y de manera cada vez mayor, la defensa de sus derechos colectivos y humanos a una vida digna. Es relevante destacar que cada vez más las jóvenes wixáritari asumen una voz activa en diferen-

tes espacios públicos y digitales para condenar las distintas violencias y para denunciar como niñas, mujeres y ancianas han sido invisibilizadas en sus comunidades y por las autoridades gubernamentales.

El uso de las redes sociales digitales es continuo. Su apropiación, a partir de perfiles y páginas temáticas, en donde músicos, artistas, activistas, defensores comunitarios, representantes de la comunidad LGBTTTQI, colectivos y organizaciones juveniles, entre otros, se expresan mediante discursos comunicativos y narrativas propias el orgullo de ser wixárika. ¿Y qué es ser wixárika? Para los y las jóvenes de esta generación, la cultura e identidad son procesos en continua transformación, que los y las lleva a cuestionarse por el devenir y la defensa de su cultura y territorio, pero también tienen el deseo de construir nuevos proyectos de vida, porque expresan: “lucharé por no olvidar de dónde vengo y seguir llevando a cabo mi cultura, sin olvidar también como cualquier persona que tengo derecho a soñar”.

Los y las jóvenes wixáritari buscan expresarse y ser tomados en cuenta en los espacios culturales y políticos de sus comunidades. Por su parte, no pretenden colocar una crítica al sentir y pensar de los mayores, sino construir nuevas maneras de enunciar y ser escuchados para fortalecer sus vínculos con los y las miembros de sus comunidades de origen, mientras tanto en la ciudad, se organizan de distintas maneras para vivir y enfrentar las circunstancias que los mantienen fuera. •

“Lucharé por no olvidar de dónde vengo y seguir llevando a cabo mi cultura, sin olvidar también como cualquier persona que tengo derecho a soñar”.

Red de Juventudes Indígenas  
@redjuvin

Inicio  
Publicaciones  
Opiniones  
Fotos  
Videos  
Información  
Comunidad

Crear una página

#JUSTICIAPARAMUJERESINDIGENAS  
#JUSTICIAPARALEONILA  
#JUSTICIAPARADIANA  
#JUSTICIAPARAOFELIA

NI UNA MÁS

RedJUVIN  
RED DE JUVENTUDES INDIGENAS  
NAYARIT

Campaña de Facebook organizada por la Red de Juventudes Indígenas para denunciar los feminicidios en la Sierra del Gran Nayar. Mayo, 2020.



En la asamblea comunal. Tumasío

## Tumpicha y seguridad comunal en Tumasío, Eraxamani, Michoacán

**María del Carmen Ventura Patiño** Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán

Y los *tumpicha* (jóvenes en p'urhépecha) vinieron a contradecir! En contraste con otros pueblos en los que los jóvenes han migrado, salen a estudiar y no regresan a su terruño o bien no se involucran en la vida colectiva. En Tumasío están más presentes que nunca en la defensa de su territorio y en la seguridad comunal. Reunidos en la jefatura de tenencia y en entrevista a distancia, los *tumpicha* entusiasmados narran su experiencia. Su participación más activa inicia como miembros del equipo del actual jefe de tenencia, al que nombran “el jefe Willi”, cuya gestión empezó en diciembre de 2017, en comisiones de salud, obras y seguridad. Desafiaron la normatividad agraria que reconoce como comuneros a aquellos que estén en el padrón comunal y exigieron a la asamblea su reconocimiento como miembros de la colectividad, esto es, una “ciudadanía comunal”, basada en cumplir primero con las obli-

gaciones y luego en ejercer derechos. Congruentes con estos principios, se ganaron el derecho de voz y voto en las asambleas; los usos y costumbres mostraron su dinamismo al aceptar la participación también de las mujeres, como señala muy orgulloso Héctor Álvarez, “quitamos ese paradigma”.

Lo anterior fue fundamental para enfrentar los agravios cometidos por la empresa Agro Superior de Jacona, que había rentado sus parcelas recién certificadas por el Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR) 5 años atrás, a 9 mil pesos por hectárea, para la siembra de fresa, arándanos y zarzamora. Los maltratos a los comuneros jornaleros por parte del mayordomo, los bajos salarios, la falta de servicios médicos, el incumplimiento del aumento del monto de la renta, fueron sumando el descontento comunal. Como narra Napoleón Márquez, un joven maestro comprometido con su comuni-

dad, “la mazorca se empezó a desgranar’ empezamos a ver que la relación entre la empresa con la comunidad pues no iba para bien”. Sin un beneficio claro del arrendamiento, la negativa de los dueños de participar en las obras para renovar el viejo sistema de agua potable y los hechos de violencia suscitados por el personal de vigilancia de la empresa en contra de dos comuneros, en los que uno de ellos perdió la vida y el otro quedó herido, generaron un clima de gran tensión.

En noviembre de 2018 el dueño se vio obligado a asistir a la asamblea en la que los *tumpicha* leyeron un pliego petitorio, levantando un acta que fue firmada por el empresario en la que asumía varios compromisos, como: indemnización, aumento de la renta, seguro social, trato digno, obras comunales, entre otros. No cumplió. La respuesta comunal fue el bloqueo y varias tomas de las tierras, que defendieron a través de “trincheras” respaldadas por guardias nocturnas con participación de los jóvenes.

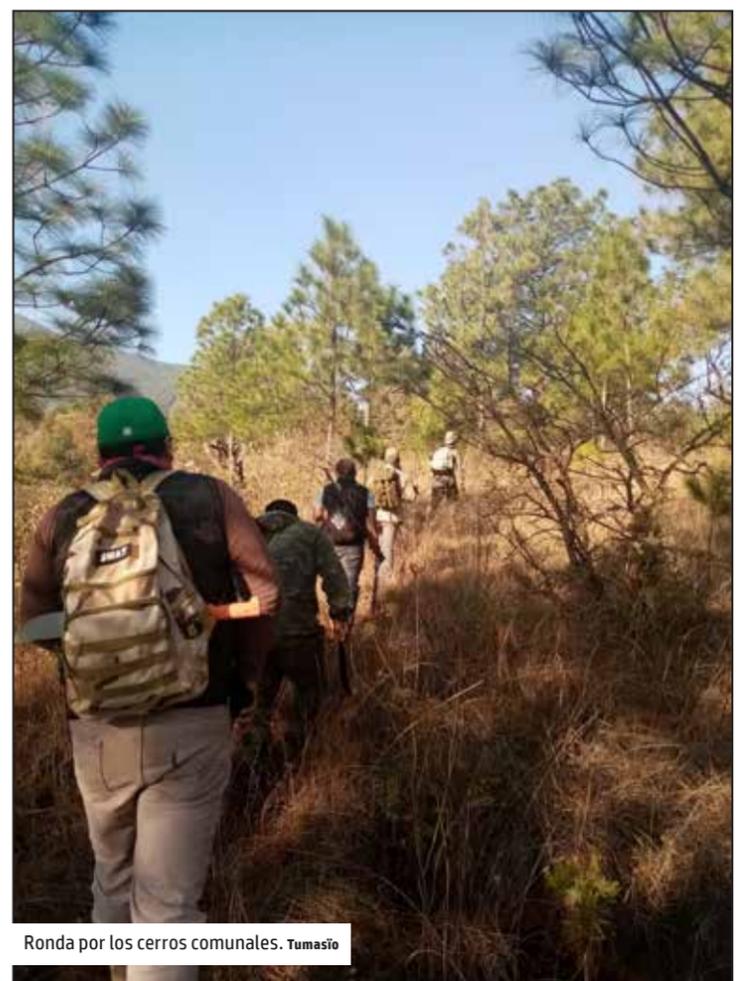
En los procesos de negociación entre la empresa y la comu-

nidad, con la intermediación del gobierno del estado, se formó el llamado Concejo Comunal, integrado por *tumbicha*, electos en asamblea, quienes acompañaron a las autoridades civiles y agrarias, hasta lograr, en abril de 2019, un convenio consistente en que la empresa saldría de las tierras de propiedad comunal y cubriría un monto acordado por las partes, que fue destinado a la remodelación de la plaza comunal, como así se decidió por los comuneros. Esta vez la empresa fue obligada a cumplir, el convenio fue firmado ante notario público.

La participación de los jóvenes ha sido en diálogo con los mayores, “nos sumamos al trabajo

que hacen los de edad”, comenta convencido Napoleón. Su trabajo ha ido más allá de la defensa de las tierras, ante varios hechos de violencia ocurridos en la comunidad, como algunos secuestros, incluido el de un niño de 3 años, quienes afortunadamente fueron rescatados. Los *tumbicha* se han integrado a la llamada ronda comunal, por acuerdo de asamblea. Con voz firme el “jefe Willi” relata que se han organizado en dos grupos, cuyos miembros fueron designados por cada una de las calles, vigilan por la noche el resguardo comunal, a partir de las 11 de la noche se cierran las calles con cadenas y candados, dejando sólo una entrada y una salida, para usarse en caso de emergencias. También vigilan los cerros de los talamontes, hacen labores de reforestación, brechas corta fuegos, entre otras actividades, sin remuneración.

La ronda ha tenido altibajos, pero han podido mantenerla y reforzarla, han nombrado un coordinador, cuya responsabilidad recae en un joven comunero y han elaborado un reglamento que regula su organización. Tumasío es la única comunidad que en La Cañada de los Once Pueblos ha tenido la capacidad de mantener su ronda comunal, otras han sucumbido ante la ola de violencia ejercida por fuerzas ilegales que disputan el control de los territorios. El compromiso e iniciativa de los *tumbicha* ha sido sustancial para reforzar el sentido de comunalidad, se han ganado a pulso su derecho a la “ciudadanía comunal” tras demostrar el cumplimiento de sus obligaciones y su lealtad comunitaria. •



Ronda por los cerros comunales. Tumasío

El compromiso e iniciativa de los *tumbicha* ha sido sustancial para reforzar el sentido de comunalidad, se han ganado a pulso su derecho a la “ciudadanía comunal” tras demostrar el cumplimiento de sus obligaciones y su lealtad comunitaria.



Ganador del primer concurso de fotografía sobre la abeja melipona, del Colectivo Tanejmachpiani ika neksitsi (Guardianes de las abejas). Autor: Luis Angel Ortigoza Báez, 2020

## Cuetzalán: Ixs jóvenes que cuidan a las meliponas

**Yolotzin Zamora Méndez** Colaboradora en la cooperativa de salud Tosepan Pajti, perteneciente a la Unión de Cooperativas Tosepan

Las juventudes que viven en contextos rurales e indígenas son diversas, se organizan, retoman los saberes de sus ancestros y ancestros, cultivan la tierra, pero también están abiertas para dialogar e incorporar saberes de otras culturas para así continuar la vida en sus territorios.

Este es el caso de las juventudes masewal del municipio de Cuetzalán del Progreso, en la sierra nororiental del estado de Puebla, que han retomado el cui-

dad y manejo de la abeja nativa sin aguijón (*scaptotrigona mexicana*), *pisilnekmej* en lengua nahuatl, como una alternativa de ingresos, pero también como una posibilidad de mantener y transmitir el significado simbólico e identitario de esta tradición que tiene sus orígenes en la época prehispánica.

Sumado a lo anterior, en años recientes se han impulsado distintas iniciativas de organizaciones comunitarias de y para las juventudes. Pionera en este impulso es la Unión de coopera-

tivas Tosepan, con la conformación de la cooperativa Tosepan Pisilnekmej, dedicada al rescate y mejoramiento del manejo de la meliponicultura. Más recientemente, la asociación civil Tochan ha impulsado el cuidado de la abeja pisilnekmej visibilizando y valorando la labor de las mujeres en la actividad.

De cualquier manera, organizándose de diferentes formas, siendo cooperativistas o no, el entusiasmo e interés que se ha demostrado por las pisilnekmej nos revela que los jóvenes, mujeres y hombres masewal, tienen un fuerte arraigo con las actividades agrícolas, en este caso las que se desarrollan en el kaltsintan. Las familias masewal suelen tener traspatios, o *kaltsintan* en nahuatl, en donde cultivan huertos de hortalizas nativas o locales, plantas medicinales y de ornato. También suelen tener animales domésticos como gallinas, gallos, guajolotes y ollas

de barro en donde se encuentran los panales de las pisilnekmej. En algunas ocasiones tienen milpa o árboles frutales, siendo este un espacio de trabajo y de transmisión de saberes de las mujeres, la niñez y las juventudes, principalmente.

Es así como ante el contexto de precariedad, en una economía rural que deja a las juventudes muy pocas opciones para trabajar el campo y alcanzar un buen vivir, el aprender a cuidar las pisilnekmej ha facilitado un diálogo intergeneracional y ampliado las posibilidades de permanecer en sus comunidades de origen. Varios grupos de juventudes masewal han participado o realizado investigación para obtener conocimientos técnicos de la miel y sus subproductos, han buscado alternativas de mercado para comercializar, darle valor agregado con la elaboración de productos farmacéuticos y cosméticos. Crean posibilidades

para diversificar ingresos que complementan a otros a lo largo del ciclo agrícola de la región.

Pero la meliponicultura no solo se está desarrollando como una alternativa económica para las juventudes masewal. También está facilitando una forma para que las juventudes se conecten con su territorio y sus identidades. A través de las investigaciones y las conversaciones con los meliponicultores con más experiencia, frecuentemente abuelas y abuelos, han hablado sobre cómo cuidar la naturaleza y han compartido reflexiones sobre el impacto del cambio climático en la región. Se habla también de la importancia de la miel y las pisilnekmej en el cuidado de la salud. Ya que es curativa en todos sentidos, para los cuerpos, los cultivos, y sana el territorio también.

Hoy además llegó un problema que las y los meliponicultores mayores no tenían: el robo de las mancuernas de barro. Se ha llegado a conocer que en una noche se pueden llevar hasta 40 ollas. Ante esta problemática las juventudes masewal han organizado actividades culturales, como un concurso de fotografía, talleres y encuentros, en los que se celebra la biodiversidad, las costumbres locales, y además poco a poco se abren espacios para nuevos liderazgos y nuevas formas de imaginar un futuro digno en el campo.

Sin embargo, el futuro es incierto para las juventudes del territorio masewal, ya que en la región existe amenazas al territorio por concesiones mineras, hidroeléctricas, el cambio climático, la delincuencia y la desvalorización de las actividades del campo. Lo que sí podemos vislumbrar es un presente en donde los jóvenes, mujeres y hombres, están preparándose, organizándose y proponiendo estrategias con el sueño de seguir habitando dignamente su territorio. •

En una economía rural que deja a las juventudes muy pocas opciones para trabajar el campo y alcanzar un buen vivir, el aprender a cuidar las *pisilnekmej* -abejas meliponas- ha facilitado un diálogo intergeneracional y ampliado las posibilidades de permanecer en sus comunidades de origen.



Segundo lugar del concurso de fotografía, también del Colectivo Guardianes de las abejas Autora: Alma Xóchilt Zamora Méndez

# Jóvenes indígenas de Baja California: el choque cultural de salir al mundo mestizo

**Yinna Dalila Almaraz Muñoz** Originaria de la comunidad indígena Kumiai La Huerta

**E**n Baja California se encuentran cinco grupos indígenas originarios: Kumiai, Pa ipai, Kiliwa, Cucapá y Cochimí. También compartimos lazos familiares y cosmogonía con grupos del sur de California y Arizona, con los cuales nos mantenemos en comunicación a pesar de que nos separa la frontera con Estados Unidos, la cual dividió familias indígenas y borró rutas y senderos comunes. En el norte del estado de Baja California los pueblos enfrentamos varios eventos catastróficos como el sistema misional, la creación de la frontera y la llegada de colonos de diferentes lugares y religiones que se volvieron ejidatarios, lo cual ha propiciado la pérdida de una gran parte de nuestra cultura y cosmovisión.

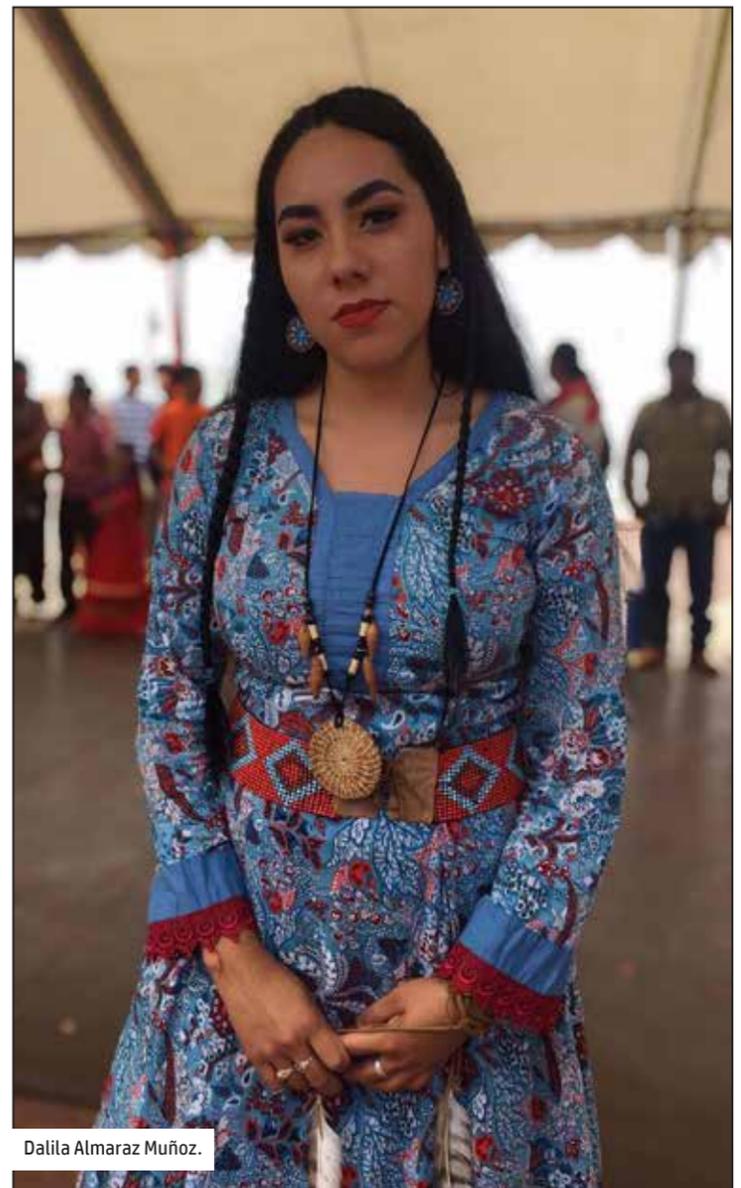
En esta ocasión hablaré de mis experiencias y punto de vista acerca de la situación que enfrentamos los jóvenes nativos. Hay algo que comparto con otros jóvenes indígenas y es que al estar dentro de nuestras comunidades, donde la identidad se asume naturalmente a partir de las prácticas culturales heredadas de los antepasados, al salir enfrentamos un choque cultu-

ral debido a las diferencias con la sociedad mestiza. En México existe una cultura de racismo que hace que la sociedad tenga un estereotipo acerca del ser indígena, discriminándonos por el color de piel, forma de hablar, apariencia y cosmovisión, lo cual hace que un porcentaje alto de los jóvenes indígenas ocultemos nuestras raíces, adaptándonos a otra cotidianidad y que poco a poco vayamos perdiendo nuestra identidad. En el caso de Baja California la no transmisión de la cultura ha pasado por distintos momentos desde la época colonial, la Independencia y hasta la época actual pues las generaciones crecieron con la idea de que, según el concepto europeo, el color blanco era símbolo de grandeza y alto nivel en sociedad.

Debido a ello algunos padres deciden no continuar con la enseñanza de prácticas culturales en la familia para protegernos, para que nosotros como hijos no vivamos experiencias donde nos juzguen o discriminen. En lo personal, crecí dentro de una familia llena de costumbres y tradiciones las cuales me incentivan a cuidar y defender mi cultura, durante mi crecimiento pude enfrentar a muy temprana

edad distintos contextos fuera de mi comunidad donde descubrí la manera en que la mayoría de las personas estigmatizan a los indígenas, pero el orgullo que me inculcaron me hace continuar de pie ante cualquier pensamiento negativo acerca de mis raíces aunque no todos compartan mi opinión. Creo que la familia es uno de los principales motores para que un joven crezca con el pensamiento de defender quién es, porque cuando valoramos lo que somos, haremos y daremos todo por defenderlo.

A pesar de todo, a través de los años ha habido interés por las nuevas generaciones para la recuperación y preservación de nuestra cultura. Algunos tenemos el apoyo y aceptación por parte de instituciones, amistades y personas interesadas en mejorar la relación con las culturas originarias y el respeto a éstas, por lo que hemos logrado posicionarnos en espacios para la promoción y difusión de nuestras culturas nativas. Sin embargo, el número de jóvenes que nos dedicamos a esto somos pocos ya que la mayoría no contamos con motivación, oportunidades o apoyo para continuar nuestra educación y prácticas culturales. Esto se debe a la situación y desventajas de vivir dentro de una comunidad rural y a la lejanía con



Dalila Almaraz Muñoz.

la ciudad, también a que algunas familias salieron y con el paso de los años ya no regresaron, u otras ya no continuaron con el uso de tradiciones y costumbres. Tampoco podemos negar la presencia de adicciones e inseguridad, así como los actuales pensamientos y prioridades de las nuevas generaciones donde la cultura no es lo principal en sus vidas.

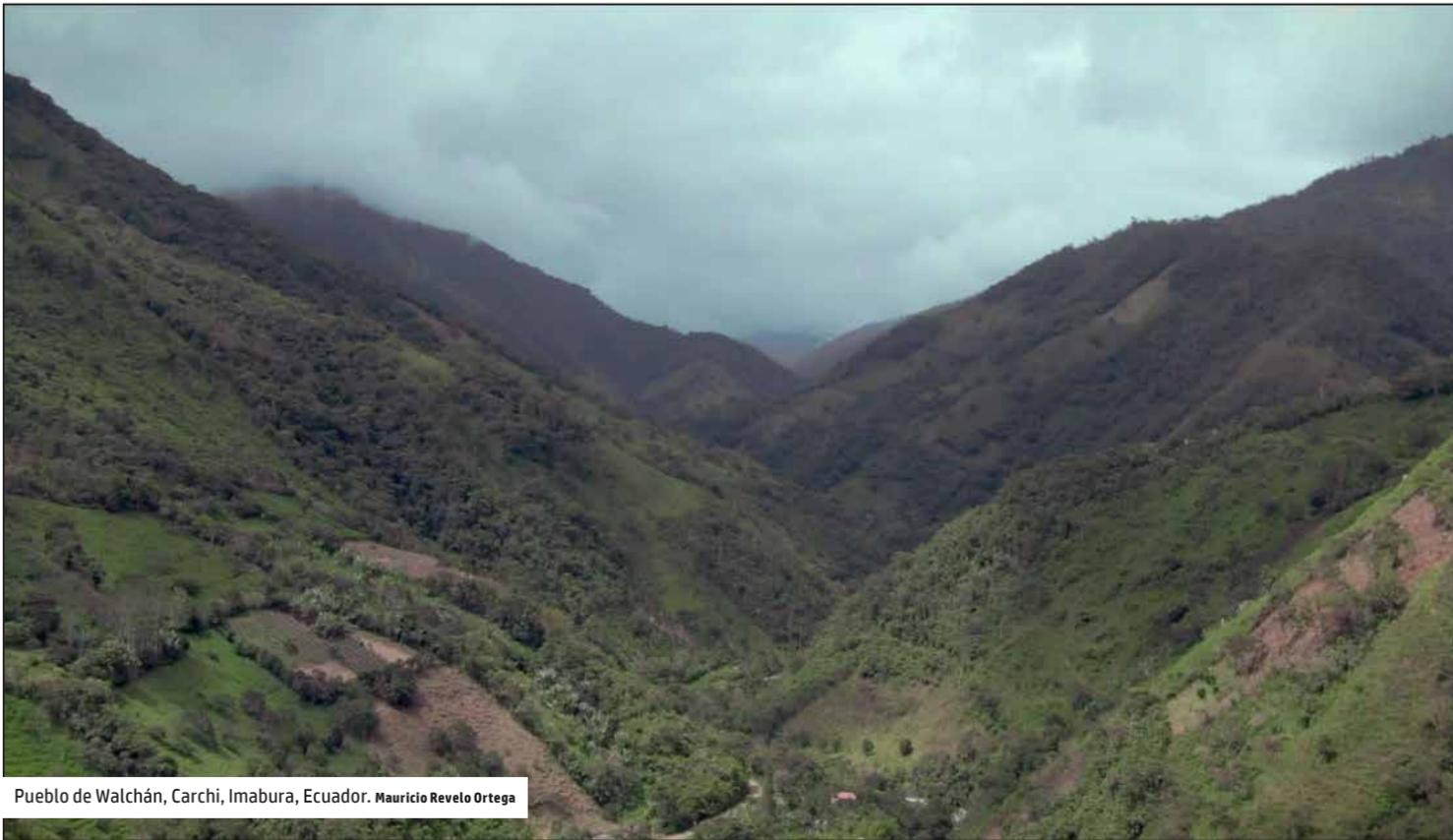
Aunque esto es una realidad para muchos jóvenes, yo invito a la sociedad a conocer y tratar de entender las problemáticas que vivimos los pueblos nativos

y a ver que tenemos un gran potencial, talento y ganas de superarnos. Mi objetivo es que se logre asimilar y entender que Baja California posee una raíz llena de cultura, tradiciones y cosmovisión que se merecen todo el respeto y orgullo de todos sus habitantes; para lograrlo sería muy importante contar con el acceso a los medios de comunicación impresos, audiovisuales y de internet, donde se promuevan y difundan los materiales generados por nosotros, jóvenes indígenas. •



Comunidad indígena Kumiai La Huerta. Yinna Dalila Almaraz Muñoz

Al estar dentro de nuestras comunidades, la identidad se asume naturalmente a partir de las prácticas culturales heredadas de los antepasados; al salir enfrentamos un choque cultural debido a las diferencias con la sociedad mestiza. En México existe una cultura de racismo; nos discriminan por el color de piel, forma de hablar, apariencia y cosmovisión, lo cual hace que un porcentaje alto de los jóvenes indígenas ocultemos nuestras raíces y que poco a poco vayamos perdiendo nuestra identidad.



Pueblo de Walchán, Carchi, Imabura, Ecuador. Mauricio Revelo Ortega

## El vuelo de los colibríes de alas rotas

Carolina Vallejo Ortega UACM

“Lo tienen viviendo con los chanchos”. “Lo pegaban porque dicen que está loco”. “La amarraron porque se sabe salir corriendo”. Dicen al referirse a jóvenes “anormales” del campo en los reportajes sensacionalistas; pero, ¿cómo es en realidad la vida de esas/os jóvenes en el campo?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus condiciones?, son preguntas que casi nadie contesta, o ni si quiera se pregunta. Nos conformamos con las verdades a

medias de este tipo de reportajes que responden a una intencionalidad política y económica en la que la interseccionalidad juventudes, “dis-capacidad” y ruralidad, está determinada en función de los criterios modernos, occidentales, urbanos y burgueses, de normalidad, progreso y desarrollo. Teniendo en cuenta esto, ¿es posible preguntarnos sobre la vida de las y los jóvenes con “dis-capacidad” en el campo, más allá de estos criterios?

“Manuel”, según palabras de

uno de los que fue su maestro “aparentemente tenía dis-capacidad intelectual”; él cuenta que “Manuel” caminaba más de una hora desde el lugar donde vivía hasta el pueblo más cercano que era Convento, en la provincia de Manabí- Ecuador. “En la escuela solía salirse de las clases que le aburrían, pero cuando desde lejos veía que estábamos jugando regresaba, tenía 11 años y estaba en tercer año de educación básica (tercer grado), le gustaba mucho ir a la feria del pueblo y jugar. El director y su otro maestro sí solían darle con una regla porque no aprendía”, señala su maestro.

En Ecuador o México, así como en casi todos los países de América Latina, hablar de una sola ruralidad es negar la multiplicidad de formas que a ella se agrupan. No es lo mismo, cuando nos referimos a la ruralidad amazónica, que cuando mencionamos a los pueblos de la sierra, o la costa. De la misma manera

cuando hablamos de pueblos más cercanos o alejados de los centros poblados más urbanos; o, de aquellos lugares invadidos por minería, pozos petroleros, hidroeléctricas, etc. Cada una de estas “características” determinadas al territorio, pero, sujetas a lógicas de desarrollo y modernidad de los Estados, afecta el modo de establecer relaciones entre las comunidades que las habitan; esto es importante porque del modo de entenderse en esas comunidades se entenderá el modo de ser joven, y joven con “dis-capacidad”.

“Manuel” desde la mirada del director de la escuela “no es útil, no aprende, no tiene un futuro”. Pero, ¿qué le gusta a “Manuel”? ¿para qué es “bueno”? Según informes del Ministerio de Educación de Ecuador en el año lectivo 2019-2020, se matricularon 2,955 estudiantes con “dis-capacidad” entre 11 y 18 años, 195 en escuelas especiales y el resto en educación regular, en el área rural a nivel nacional. ¿Quién determinó su “dis-capacidad”? ¿Qué se espera de ellos y ellas? Son preguntas que están en relación a lo que la escuela como institución formal espera de las

y los jóvenes, y eso, es reflejo de lo que una sociedad capitalista, moderna, adultocéntrica, patriarcal, sostenida en la lógica del desarrollo, la productividad, la colonialidad del saber, espera de las y los jóvenes.

Pero, los pueblos siempre han resistido desde otros criterios y maneras de entendernos como seres del mundo. Las comunidades entre más alejadas de los “centros poblados de desarrollo” ofrecen otra posibilidad de vida digna a las y los “tullidos”. En el campo, la diferencia es parte de la realidad compleja del territorio. Las semillas, por ejemplo, todas son distintas, los animales viven y se entienden diferentes. Así, la “dis-capacidad” no está sujeta a la evaluación médica y la productividad, sino al trabajo, al rol que cada quien, con sus singularidades y complejidades, puede aportar a la comunidad. Los colibríes de alas rotas vuelan y no son excepcionales, solo se reconocen en la existencia. Nos hemos preguntado ¿por qué la palabra inclusión, no existe ni de manera literal ni similar en el náhuatl o el kichwa, e incluso, es epistemológicamente absurdo en la construcción de esas lenguas? Quizás porque en otras cosmovisiones no modernas ni capitalistas, somos habitantes todos y todas del mismo planeta, convivimos con la diferencia que es la naturaleza misma.

No se busca “idealizar el campo”, sino entendernos desde las miradas críticas que en él hay, desde los lugares de resistencia en los que “Manuel” no es inútil sino es autónomo, puede decidir libremente sobre su vida: si estudiar o jugar, ahí los caminos son su cotidianidad al andar libremente. Es importante entender que la “dis-capacidad” es una categoría colonizante; y, es a su vez, marcador de desarrollo y subdesarrollo, so pretexto de instalación de instituciones públicas y privadas que, en nombre de la “inclusión”, modifican las realidades comunales de comprensión de la diferencia y de los cuerpos que se amalgaman en ella.

No necesitamos más sensibilización de la “dis-capacidad”, necesitamos politizarla. •



Toda la comunidad está inmersa en el trabajo agrícola, desde los más viejitos hasta los más niños. Mauricio Revelo Ortega

La “dis-capacidad” es una categoría colonizante y, a su vez, marcador de desarrollo y subdesarrollo, so pretexto de instalación de instituciones públicas y privadas que, en nombre de la “inclusión”, modifican las realidades comunales de comprensión de la diferencia y de los cuerpos que se amalgaman en ella.



Tejiendo alianzas con asociaciones, colectivas y personas interesadas en contribuir al Movimiento Afromexicano.

# Una nueva generación en el movimiento afromexicano

**Oscar Alejandro González Velázquez** Red Nacional de Juventudes Afromexicanas / CAS-BUAP

**H**an pasado más de dos décadas desde que inició el Movimiento Afromexicano; desde que comenzaron las primeras organizaciones para problematizar las violencias que vivían (y siguen viviendo) las personas y comunidades afromexicanas en este país. Ahora existe un relevo generacional dentro del Movimiento Negro en México. Existimos jóvenes que, desde nuestros lugares de

enunciación, estamos asumiendo nuevos liderazgos para contribuir a la lucha en nuestras comunidades. Con estas palabras no se pretende demeritar la lucha que se ha hecho ni los logros que se han alcanzado por parte de las generaciones anteriores a la nuestra, sino contribuir desde nuestra trinchera.

El espacio rural ha sido significativo para el desarrollo de la lucha del pueblo afromexicano. En las comunidades, por ejemplo,

de la Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca, las y los jóvenes son una población muy activa que se replantea su forma de vivir la negritud en México y esto aporta ideas frescas al movimiento. Lo rural es el hogar, es la raíz, es el amor a la comunidad, es la lucha de nuestros ancestros y ancestros, es la transmisión de nuestra ancestralidad y por lo tanto, el espacio desde el que queremos celebrar lo que amamos y combatir nuestras problemáticas

En diciembre del 2019, en Cua-juinicuilapa, Guerrero, se consolidó la Red Nacional de Juventudes

Afromexicanas con la intención de ser un espacio para el diálogo y apoyo entre diferentes jóvenes afro del país, en donde se discutan los temas que nos atañen y que no se les daba la importancia que merecen. De igual manera luchar contra el adultocentrismo que, en algunas ocasiones, persiste en el Movimiento, rompiendo con el mito de que las personas jóvenes no tienen la capacidad de ser activistas. Para estos fines se han tejido alianzas con otras asociaciones, colectivas y personas con quienes compartimos intereses.

En la siguientes líneas se puede hacer un recuento de algunas de las cuestiones que creemos importantes reflexionar y aplicar dentro de la lucha afromexicana y que, como jóvenes, tenemos la disposición de hacer. Aunque la pandemia por el covid-19 vino a

entorpecer varios los planes para este año, hemos logrado adaptarnos y sacar adelante proyectos, pero faltan cosas por hacer.

Algo que sin duda se ha visto desplazado de las discusiones sobre lo "afro" en México, son las vivencias de las disidencias sexuales y de género en las comunidades; reflexionar sobre esto es relevante para avanzar en la lucha contra las violencias, que todavía persisten en nuestras comunidades, hacia las personas no heterosexuales y/o cisgénero. De igual forma, es importante escuchar lo que plantean las personas racializadas dentro de la comunidad LGBT+, en materia de antirracismo y anticlasismo.

También las compañeras han contribuido a las discusiones en torno los feminismos. Han debatido teóricamente con propuestas desde el afrofeminismo, feminismo decolonial y el comunitario; con la intención de llevar a la práctica para que podamos combatir la violencia heteropatriarcal racista fuera de nuestras comunidades pero también la violencia machista dentro de estas.

Como jóvenes, estamos más cercanos a la vida estudiantil en carne propia (en cualquier nivel educativo), por lo que creemos importante tejer redes de apoyo entre estudiantes afro para vivir libres de violencia en los espacios educativos. Sin embargo, estamos conscientes de que no todas las personas pueden tener la oportunidad de acceder a este tipo de instituciones, por lo que en nuestra agenda está en buscar los mecanismos para contrarrestar esta situación.

Por nuestra parte, nos sentimos parte de la diáspora. Esto ha permitido crear vínculos fuertes con otras personas negras que residen en México o en otros países, así como darle importancia a las experiencias migratorias africanas o afrodescendientes en nuestro país.

Cada día las personas jóvenes afromexicanas estamos inmersas en nuevas discusiones sobre nuestra propia etnicidad. Nos estamos repensando, somos personas dinámicas y con intenciones de transformar colectivamente nuestros entornos sociales. Nuestras voces son importantes. •



Aunque la pandemia dificultó algunos proyectos, otros han surgido.

Cada día las personas jóvenes afromexicanas estamos inmersas en nuevas discusiones sobre nuestra propia etnicidad. Nos estamos repensando, somos personas dinámicas y con intenciones de transformar colectivamente nuestros entornos sociales. Nuestras voces son importantes.



Cruz Alejandra López Juárez leyendo uno de sus poemas, 2019. Miguel Ortigoza Álvarez

## Poesía joven contra la discriminación y el racismo

Sergio Enrique Hernández Loeza UCIREN / CAS-BUAP

Las nociones de modernidad y tradición han sido asociadas a espacios geográficos específicos: la ciudad representa lo moderno y el campo la tradición. Lo anterior implica otras visiones dicotómicas: progreso/atraso, avance tecnológico/atraso tecnológico, industria/materias primas, arte/artesanía. Estas distinciones son vividas en carne propia por hombres y mujeres

jóvenes que crecen escuchando –en la escuela, en los medios de comunicación e incluso en los consejos de parientes de mayor edad– que deben escapar del mundo rural para “ser alguien a la vida”. A lo anterior se suman situaciones que precarizan la vida en el medio rural: crimen organizado, despojo territorial, escasas fuentes de ingresos económicos, aumento de las ofertas de consumo, entre otras.

Frente a ello, buena parte de las y los jóvenes rurales asumen ese discurso, esperando a concluir la educación media superior –una vez que se acaban los “apoyos” focalizados de gobierno–, para migrar a centros urbanos nacionales o internacionales. Pero otros/as, reivindican la vida rural, a la vez que la reformulan: participan en procesos organizativos, en la defensa de la tierra, en actividades agropecuarias, pero también incursionan en espacios antes poco transitados, donde hacen sonar su voz.

Cruz Alejandra Lucas Juárez, joven mujer totonaca de Tuxtla, Zapotitlan de Méndez, Puebla, desde la potencia de la poesía empalabra su ser mujer, la fuerza de su cultura, el apego al territorio. En un fragmento de su poema “Luwan”, Cruz Alejandra enuncia:

“Que tus ojos no me busquen  
en la barranca  
ni en un charco de lodo.  
No huyo de ti.  
Hoy desperté con ganas de vivir,  
tomé del cuello a mi miedo

y lo degollé con el machete.  
Me dije que desde hoy  
mi voz será la lluvia que inundará  
tu pensamiento”\*.

Luwan, traducido por la autora como “extranjero”, significa víbora, y es la palabra empleada para referirse a quien no es totonaco, que tiene los modos y forma de vida del mestizo autoenaltecido.

Alfredo Santiago Gómez, joven hombre totonaco de Leacaman, Huehuetla, Puebla, escribe desde su vivencia en el campo, pero también como migrante que llega a la ciudad. Respecto a su vivencia en el campo recuerda, en su poema “Lluvia de la tarde”:

“El cafetal y el maizal se miran  
el uno al otro alegres  
cuando sus flores revientan  
y presumen haber cosechado  
demasiada agua.  
Mi corazón acoge la  
tranquilidad de las tardes  
cuando escucho cada vez la lluvia  
revolotear en el jardín  
de tu casa”.

Por otro lado, en su poema  
“La ciudad”, nos dice:  
“Se prenden y se apagan  
las luces.

Escucho la respiración  
de los que aún no duermen  
en este mismo edificio.  
Y detrás del humo amargo  
del cigarro  
sigo descubriendo tu  
imagen clarísima.  
Sollozo a la noche, le gimo a  
la ciudad humana.”\*\*.

Juan Sant, joven hombre totonaco de El Terrero, Pantepec, Puebla, lanza sus rimas a ritmo de rap, y con canciones como “Somos”, “Quit” o “Mi dolor”, elabora una postura frente al

ambiente hostil a la diferencia que encuentra en la ciudad, por parte de una sociedad estancada en el mundo dicotómico descrito al inicio de este texto. Sirvan, pues, las palabras que Juan Sant plasma en su canción “Originario”, como muestra de la toma de la palabra para enfrentar la discriminación y el racismo desde el ser joven rural:

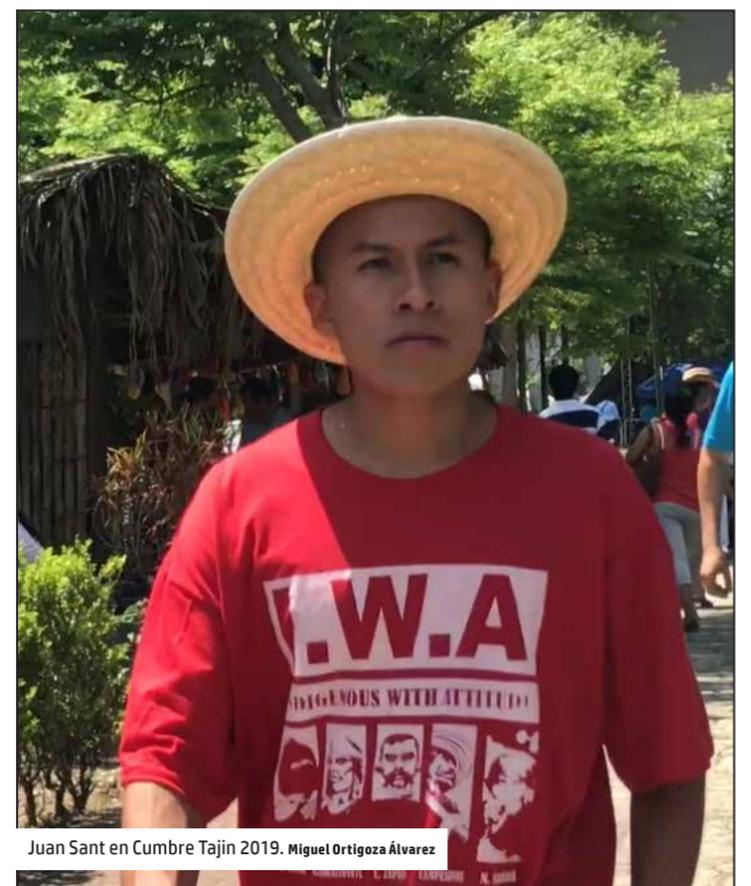
“Me cansé de callar  
de bajar la cabeza  
vivir bajo la sombra de aquel  
que ostenta riquezas  
cansado de sentir vergüenza  
por tener piel morena  
por tener el color de la tierra  
aunque no tenga tierras,  
más que las que tengo  
en las uñas. Quizá  
por eso será  
que de mis manos siempre  
suelen brotar  
salvajes flores liricales  
que suelen causar  
incomodidad (...)  
Que callen voces que  
nos discriminan  
Que enmudezcan miradas,  
que no lastimen palabras  
llenas de espinas  
hoy traigo semillas y un machete  
en mano pa’ aquel que  
pida que crezca mi canto  
que nadie robe sonrisa a mi cría  
que crezca el orgullo en  
nuestros corazones  
que nuestras lenguas se  
escuchen en todos  
los rincones (x3)  
que sonrían nuestros corazones”.

\* Para leer el poema completo, y su versión en totonaco: <https://circulodepoesia.com/2019/09/xochitlajtoli-cruz-alejandra-lucas-juarez/>.

\*\* Para leer los poemas completos, y su versión en totonaco: <https://circulodepoesia.com/2020/06/xochitlajtoli-alfredo-santiago-gomez/> y <https://www.revistasinfon.com/poesia/tlanka-kachikin-la-ciudad/>



Alfredo Santiago impartiendo taller de poesía en totonaco a estudiantes del CESIK, 2019. Sergio Enrique Hernández Loeza



Juan Sant en Cumbre Tajin 2019. Miguel Ortigoza Álvarez

# Ecuador: ¿podremos seguir siendo lo que somos?



Bajada del ángel de Saraguro, 24 de abril 2011. Patricio Realpe / Chakana News

**Inti Cartuche Vacacela** Estudiante de doctorado en Sociología, ICSyH-BUAP

El Ecuador desde 2008 es reconocido constitucionalmente como Estado Plurinacional. Según datos censales, el 8% de la población nacional se reconoce como parte de una de las 14 nacionalidades indígena que existen en el país. La población indígena sigue siendo mayoritariamente rural, pero cada vez más con importantes niveles de migración interna e internacional. A nivel urbano, según datos de las organizaciones indígenas, alrededor del 30% de su población vive ya en ciudades.

El fenómeno migratorio obviamente no es algo nuevo. En la década de los 70, la demanda de mano obra en las ciudades aumentó con el inicio de la explotación petrolera lo cual atrajo población campesina indígena a las ciudades. Esto se acentuó con la crisis financiera de 1999 y la dolarización. Cientos de miles de ecuatorianos, entre ellos jóvenes e indígenas, salieron del país a Europa y EUA en busca de trabajo.

De otro lado, las necesidades insatisfechas en el campo, sobre todo referido al acceso a la tie-

rra, es un factor recurrente en el traslado de la población rural a las ciudades. Según datos y estudios actuales, entre 2002 y 2012 existieron pocos cambios en la estructura desigual de la tierra: los pequeños y medianos agricultores representan el 84,5% de las UPA y controlan apenas el 20% del total de la tierra cultivable, mientras la agricultura empresarial representa el 15% de UPA y controla el 80% (Daza, 2015).

La tierra y el territorio son la base material fundamental para la reproducción socio cultural de los pueblos y nacionalidades indígenas. Esa estructura desigual necesariamente propicia cambios en los medios de sustento de la economía más allá de la agricultura, y esto a su vez implica cambios en la subjetividad por el abandono parcial o definitivo de las formas tradicionales de reproducción material dentro de las comunidades. Cada vez más, la población indígena joven ya no resuelve sus necesidades materiales y sociales solamente por medio de la agricultura. Las condiciones sociales y económicas han hecho que muchos busquen cubrir las por medio de su inserción en el mercado laboral, sobre todo informal.

Los datos de empleo campesino indican que apenas el 20% tiene un empleo adecuado. Esa situación de por sí negativa se

acentúa con la discriminación y el racismo en el acceso al salario. Cifras del año 2012 muestran que los trabajadores rurales indígenas ganaban 11,4% menos que sus pares no indígenas en los mismos ámbitos laborales (MIES, 2019). Desde el punto de vista del género, apenas un 5% de la población femenina en condición de trabajar tenía una ocupación plena, el resto está totalmente en la informalidad (Baéz, 2015).

Esas condiciones materiales en la que se desenvuelven los jóvenes indígenas en la actualidad complejiza los procesos de transformación de la subjetividad. Esas condiciones de explotación y discriminación determinan las formas, las prácticas y esquemas de acción referidos a la (re) actualización de los elementos que conforman su ser indígena. Es decir, por un lado, no hay garantías de reproducción material en el campo, lo cual provoca migración hacia las ciudades, pero tampoco en éstas se garantizan nada para ellos. En esas condiciones los jóvenes indígenas muchas veces escogen negar su origen e identidad, como una forma de defensa e inserción en un medio laboral o social hostil a ellos.

De todas formas, la población indígena joven es la que día a día pone en juego el drama de la (re) actualización de su identidad en condiciones de peligro inminente. Y lo hacen recurriendo a variadas estrategias de sobrevivencia, una de las cuales es la reconstrucción de formas de comunidad, que sirven de garantía mínima para la sobrevivencia física, cultural y emocional. Así, podemos encontrar diversas formas de asociación formal e informal –familiares, grupos culturales, deportivos, religiosos–, y a veces también la formación de

barrios indígenas, que sirven de sustento para la reproducción socio cultural.

Pero a la vez, la migración juvenil influye en las formas culturales que se desarrollan en el campo. En la actualidad se puede apreciar un fenómeno de urbanización de lo rural que modifica las comunidades. Y son los jóvenes, quiénes van y vienen constantemente entre las grandes ciudades y sus comunidades, los que van modificando los esquemas y las prácticas culturales del ser indígena. Las comunidades rurales –o ya no tan rurales en términos socio culturales– van tomando variadas formas que conjugan conflictiva y tensamente lo “tradicional” y lo nuevo.

En esas nuevas comunidades, que se construyen en los campos y las grandes ciudades, se ponen en tensión elementos tradicionales (lengua, formas de relación social, creencias, etc.) que se conjugan con los propios de la ciudad y la modernidad, para conformar nuevas subjetividades o identidades en un proceso de conservación-transformación dinámico y complejo hacia un nuevo ser indígena, que no es ni tradición ni modernidad absoluta. La juventud indígena en la actualidad está en un tránsito complicado: vivir en dos mundos cada vez más interconectados. Y no se trata de lo uno o lo otro, sino de cómo re actualizar constantemente la identidad en nuevas y mejores condiciones materiales y sociales en las que se desenvuelven los jóvenes. ¿Cómo garantizamos eso? La experiencia de los pueblos y nacionalidades nos han dejado el legado de la lucha como único medio para autodeterminar las formas en cómo queremos seguir siendo lo que somos a pesar de los cambios. •



Bajada del ángel de Saraguro, 24 de abril 2011. Patricio Realpe / Chakana News

La población indígena joven es la que día a día pone en juego el drama de la (re) actualización de su identidad en condiciones de peligro inminente. Y lo hacen recurriendo a variadas estrategias de sobrevivencia, una de las cuales es la reconstrucción de formas de comunidad, que sirven de garantía mínima para la sobrevivencia física, cultural y emocional.



La Juventud Sin Tierra en un campamento. Luiz Fernando

## Brasil: resistencia y fuerza para permanecer en los territorios rurales

**Wagner Roberto do Amaral** Universidade Estadual de Londrina, Brasil **Maria Regina Clivati Capelo** Facultades Integradas de Vale do Ivaí, Brasil

**D**e las diversas territorialidades brasileñas emerge una pluralidad juvenil diversa y desigual: jóvenes que viven en territorios indígenas, jóvenes de la agricultura familiar, del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, de las islas, de los faxinales, de las florestas; jóvenes de las aguas, hijos de pequeños productores, de los quilombos, jóvenes cortadores

de caña; hijos de grandes agricultores, entre otros. Hay ocho millones de brasileños y brasileñas con edades comprendidas entre 15 y 29 años, según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística en 2010. Por lo tanto, ser joven **en / del** campo en Brasil implica situaciones diversas y adversas. La más crucial de estas preocupaciones es la cuestión de permanecer en el campo.

Establecerse en el campo presupone el acceso a la tierra, a la educación escolar, a las tecnologías, a la atención a la salud, los espacios culturales y de recreación necesarios para la producción de la vida. Estas condiciones constituyen problemas, especialmente para los jóvenes cuyas pertenencias en el campo emanan de la pequeña producción (arrendatarios, aparceros, porcentajitos), de pequeñas propiedades o del trabajo asalariado (a veces esclavo). Trabajar en la tierra, pero no ser dueño de ella, impulsó el movimiento por la

tierra en el país y le dio nueva vida al campo con la presencia de jóvenes, desde mediados de los años ochenta. Sin embargo, no reprimió la migración campesinidades, sobre todo porque los programas oficiales de acceso a la tierra han sido insuficientes e intermitentes.

Con la intensificación de los movimientos organizados en el campo en Brasil, los jóvenes se volvieron más actuantes, han dialogado con el mundo globalizado y han reafirmado sus identidades como sujetos pertenecientes al campo. A finales de la década de 1990, se formaron varias articulaciones, construyendo el concepto de “educación del / en el campo”, reemplazando el concepto de “educación rural” históricamente marcado en Brasil por los intereses capitalistas. A partir de eso, las directrices nacionales para la educación del campo en Brasil se hicieron oficiales, así como la creación de estructuras institucionales para la educación en el campo.

Tales directrices fueron instituidas por la movilización de los movimientos sociales del campo y por la inspiración de diversas y diferentes iniciativas y experiencias de educación del campo por parte de estas organizaciones populares, en su mayoría guiadas y basadas en la pedagogía dialógica y emancipadora de Paulo Freire. La propuesta de la Pedagogía

del Movimiento Sin Tierra, impulsó las reflexiones cuya centralidad está en el sentido de la escuela estrechamente asociada con la lucha por la tierra.

Los jóvenes del campo comienzan a entrecruzar varias otras fronteras, como las relacionadas con cuestiones de género, problematizando la profundidad marcas del patriarcado brasileño. Hacen explícitas las interseccionalidades necesarias entre las dimensiones de clase, género y étnico-racial, potencializando nuevas comprensiones y experiencias de sus vidas, sus organizaciones y luchas en una perspectiva efectiva de totalidad. Las/os jóvenes del MST están luchando no solo por la reforma agraria sino también por una vida plena libre de otras vallas como los prejuicios, el sexismo, el racismo, la fobia a las personas LGBTQ.

Lamentablemente, lo que se puede constatar actualmente en Brasil es el desmantelamiento de las políticas públicas recientes dirigidas a la permanencia de los jóvenes en el campo, principalmente por las escuelas del/ en el campo, desde la perspectiva nefasta del gobierno de Jair Bolsonaro, a partir de 2019. Los efectos de la pandemia del nuevo corona-virus han mostrado no solo las fragilidades tecnológicas del acceso a alternativas de educación remota para niños y jóvenes en el campo, sino también la necro política establecida por el actual gobierno brasileño.

No obstante, la esperanza que han presentado estos jóvenes del campo y sus familias es la permanente e histórica obstinación y su capacidad para reinventarse como sujetos colectivos marcados por la lucha diaria por la conquista de la tierra o por su permanencia en ella. Los jóvenes del campo se reinventan mediante el acceso a las nuevas tecnologías y, fundamentalmente, mediante el acceso, aunque a veces precario, a la educación básica y superior. Una nueva juventud del campo emerge campesina, sin tierra, acampada, asentada, isleña, de la agricultura familiar, quilombola, indígena que se presentan como más intelectualmente orgánica, pasando por las universidades y sus comunidades. •



La Juventud Sin Tierra realiza su 7ª Jornada Cultural. Luiz Fernando

La esperanza que han presentado estos jóvenes del campo y sus familias es la permanente e histórica obstinación y su capacidad para reinventarse como sujetos colectivos marcados por la lucha diaria por la conquista de la tierra o por su permanencia en ella.

# “Buscando señal”: jóvenes, educación y pandemia en el Cauca rural

Elizabeth Castillo Guzmán Universidad del Cauca, Colombia

Según el censo 2018 el 22.4% de la población colombiana está en el campo. 20 millones de personas habitan estas geografías de selva, llano, valles interandinos, paramos y dos costas. En este mundo se ha concentrado históricamente el conflicto armado, así como la presencia de los proyectos extractivistas y de narcotráfico. En el sur de Colombia se encuentra el departamento del Cauca, una región fundamentalmente rural y multicultural de comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas.

Esta región se reconoce nacional e internacionalmente por sus luchas y movilizaciones para defender la vida, el territorio y la cultura en medio de una tremenda crisis humani-

taria producida por un modelo económico que explota, empobrece y despoja a las poblaciones rurales desde hace décadas. Actualmente el Cauca es el epicentro de otra pandemia, la del asesinato de sus líderes sociales. En este contexto, los relatos de Sara, Pedro y Angela sirven de telón de fondo para acercarnos a la complejidad de la educación rural en medio de un grave conflicto territorial.

“Esto de la pandemia ha sido muy triste para quienes vivimos en el campo. Aquí en el Tambo todo se ha puesto más difícil. Hay asesinatos, la gente está asustada y no tenemos plata porque todavía no sale la cosecha de café. Antes de lo del coronavirus yo tenía mucha ilusión de poder terminar mi bachillerato. En mi casa somos tres hijas, yo soy la

menor y la única que pude estudiar completo todo el bachillerato. Mis otras hermanas se casaron antes de los 18 años. Yo quería estudiar en el Sena una Tecnología de Alimentos, pero no sé si ahora pueda. Estudiar así es muy complicado porque no tenemos ni siquiera electricidad. Los profesores mandan unas guías y el rector del colegio las imprime y las deja en una papelería del pueblo, entonces semanalmente vamos a recogerlas, pero esto sale muy caro porque estamos a una hora de camino hasta la cabecera del pueblo, entonces toca pagar una moto que nos lleve hasta allá y nos vuelva a traer, porque caminar no se puede por la situación de peligro que vivimos. Esta semana comienzo a jornalear en la recogida de café, la cosa está mala y van a pagar menos de 20 mil pesos por día de trabajo, pero toca trabajar así para poder comer y luego veremos qué pasa con el estudio. Para nosotros en el campo, siempre es más dura la vida” (Sara Gómez, 18 años, comunidad campesina El Tambo, Cauca)

“Desde que comenzó esto del virus, los mayores dijeron que había que cerrar la entrada de extraños y así se hizo. Mi papá y mi mamá tienen turnos en las noches para hacer el control territorial. Los profesores vienen a las casas una vez a la semana a dejarnos trabajo y a ver como estamos en la familia, y miran si estamos haciendo caso de las orientaciones del cabildo. Nosotros estamos haciendo las tareas y los trabajos desde la casa. Algunos de mis compañeros apoyan a la guardia indígena dos veces a la semana en el recorrido por las veredas. En las noticias de la radio dicen que se está muriendo mucha gente en las ciudades. Nosotros aquí pues pasamos muchas necesidades, pero al menos no estamos encerrados, uno puede salir a caminar y a trabajar al campo y eso a uno le hace alegrar. Ojalá que esa enfermedad no llegué aquí, porque nosotros no tenemos ni puesto de salud” (Pedro Ramos, 16 años comunidad indígena de Caldone, Cauca)

“Hace dos días terminé un trabajo escrito que la profesora nos puso para que habláramos de cómo hemos vivido la cuarentena en nuestras casas. Aquí lo único que ha cambiado es que no voy a colegio, pero lo demás es igual. En mi casa mi mamá sale madrugada a trabajar a la finca. Yo me quedo con mis dos hermanitos y me hago cargo de ellos. Nosotros no tenemos electricidad sino en el día, entonces las cosas del colegio se hacen por celular y por guías que nos mandan los profesores. Pero lo del celular no funciona muy bien, porque la señal es mala, toca buscar un sitio afuera en el patio donde uno pueda agarrar señal y se oyen



Esto de la pandemia ha sido muy triste para quienes vivimos en el campo. Luis Fernando Londoño

los mensajes que dejan los profes para explicar lo de las guías que nos mandan. Extraño ir al colegio y estudiar en el salón, porque en la casa uno no puede estudiar cuando tiene tanto oficio, y mis hermanitos son pequeños. Antes de la pandemia yo los cuidaba por la tarde cuando regresábamos del colegio, entonces si podía entender porque los profes le daban a uno sus expli-

caciones, pero ahora no hay ni señal” (Angela, 15 años, comunidad afrocolombiana Timbiquí, costa pacífica Cauca)

Estas voces producidas en el corazón de la ruralidad caucana son un reflejo desgarrador de lo que sucede. También una ventana para reconocer en los procesos organizativos comunitarios la esperanza de una buena vida para ellas y ellos. •



La vida sigue casi igual. Luis Fernando Londoño

“Esto de la pandemia ha sido muy triste para quienes vivimos en el campo. Aquí en el Tambo todo se ha puesto más difícil. Hay asesinatos, la gente está asustada y no tenemos plata. Antes del coronavirus tenía mucha ilusión de poder terminar mi bachillerato. En mi casa somos tres hijas, yo soy la menor y la única que pude estudiar el bachillerato. Yo quería estudiar Tecnología de Alimentos, pero no sé si ahora pueda. Estudiar así es muy complicado porque no tenemos ni electricidad. Los profesores mandan unas guías y el rector del colegio las imprime y las deja en una papelería del pueblo, semanalmente vamos a recogerlas, pero esto sale muy caro porque estamos a una hora de camino, entonces toca pagar una moto”. Sara, 18 años

# Necesitamos recuperar la economía campesina en toda su heterogeneidad

**Dolores Camacho Velázquez** Investigadora de la UNAM adscrita al CIMSUR, San Cristóbal de las Casas, Chiapas

**E**l campo mexicano no está en crisis por el covid-19; tiene más de cuarenta años en ella, lo que sí propició el covid es una fuerte sacudida que nos enseñó que los mexicanos somos personas enfermas y que ello es consecuencia de la mala cultura alimentaria propiciada por el consumo de alimentos industrializados y la pérdida de hábitos alimenticios saludables. En ese sentido lo que está en crisis es el sistema agroalimentario; qué producir, cómo producir y para quién producir debe ser el punto de discusión entre los especialistas del campo; esas preguntas

dejaron de ser relevantes en los últimos años, porque la relación costo-beneficio fue la única motivación para la toma de decisiones.

La autosuficiencia alimentaria dejó de ser importante en la elaboración de políticas; luego de que durante muchos años tuvieron el objetivo de asegurar la soberanía del país, como estrategia para integrar a los campesinos marginados al proyecto del México moderno, con prácticas políticas basadas en el corporativismo. Esa estrategia se fracturó a principios de los años ochenta, cuando disminuyeron los subsidios al campo, y desapareció en los noventa con la modificación

al artículo 27 que significó el fin del reparto agrario y la entrada en vigor del TLC, lo que fue un duro golpe para los campesinos productores de granos básicos. La modernización del campo se tradujo en apoyo a los grandes productores exportadores y en especial a las comercializadoras.

En el caso de Chiapas, sólo aquellos que pudieron insertarse a alguna cadena productiva lograron sostenerse con apoyos a la productividad, quienes no contaban con tierra suficiente o de calidad quedaron marginados y se convirtieron en beneficiarios de los programas contra la pobreza, emergiendo procesos

de exclusión y diferenciación al interior de los ejidos. Los programas contra la pobreza consistían en apoyar con alimentos a las familias, las canastas incluían productos industrializados, ello modificó los hábitos de consumo, en pocos años el consumo de maíz fue sustituido por harina de maíz. Hay que recordar que el establecimiento de Maseca en esta región fue la forma en que se eslabonaron los productores de maíz blanco con la industria, y al mismo tiempo la industria abrió un gran mercado local y regional al satisfacer de harina a los antes productores campesinos orgullosos de su maíz blanco.

Ahora se presume que la balanza comercial agroalimentaria mexicana registra superávit desde los últimos 7 años, pero ¿quiénes se benefician? Los campesinos, no. Tenemos dependencia del exterior de granos básicos: en 2018 el país importó de los requerimientos totales: 82% de arroz, 40% de maíz, 13% de frijol. Se incrementó la migración rural hacia las ciudades engrosando los cinturones de pobreza, y también hacia los sembradíos del norte, los antes campesinos autosuficientes ahora son migrantes trabajadores de tierras que no son suyas.

En años recientes, las nuevas “opciones” en territorios rurales

son los megaproyectos basados en actividades extractivas y justificados como opción de desarrollo, pero solo han ocasionado problemas ambientales y roto el tejido social al dividir comunidades y ejidos.

## ¿Cómo salimos de esta crisis?

Campesinos mayores añoran aquellas políticas de subsidio al campo, pero también recuerdan que junto con los trabajadores de las dependencias de gobierno se corrompieron, en las regiones maiceras de Chiapas hay muchas historias sobre ello; Las políticas eran buenas “dicen”, pero las prácticas eran el problema. El gobierno federal actual va por dos vías contrapuestas en su plan para el campo: agronegocios y economía campesina. El agronegocio es la continuación de la producción de alimentos como una mercancía más, sin importar las consecuencias sociales.

La propuesta para rescatar la economía campesina tiene un buen punto de partida: buscar opciones que permitan a los campesinos mantenerse en sus lugares de origen con buenas condiciones de vida, “que la gente salga de su territorio cuando así lo decida no por falta de opciones”, pero ¿cómo?

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)

## Lo que el T-MEC nos traerá

**Leonardo Bastida**

**D**esde el 1 de julio pasado, el comercio entre Canadá, Estados Unidos y México está regulado por el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), un nuevo capítulo en las relaciones de compra-venta entre las naciones que, antes de la entrada en vigor de este nuevo acuerdo, regulaban sus intercambios comerciales a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La entrada en vigor del T-MEC no ha estado exenta del debate y la polémica. Hay quienes lo asumen como una oportunidad de crecimiento, pero también quienes lo perciben como una continuidad del tratado anterior, en beneficio de los grandes consorcios de diferentes sectores económicos.

Como parte de estas discusiones, el Seminario Universitario de Sociedad Medio Ambiente e Instituciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la

UNAM llevó a cabo la mesa redonda Implicaciones ambientales del TMEC, en la que especialistas en varias temáticas relacionadas con el medio ambiente señalaron los puntos a favor y en contra de la nueva medida.

### La fragilidad del campo

En el área de agricultura, Malin Jönsson de Semillas de Vida señaló que hay diversos puntos cuestionables en el nuevo tratado, entre ellos, el fomento a la explotación agroindustrial, pero aún con la visión de poder incorporar algunos productos transgénicos a través de la importación de granos, debido a que, si bien en el país, prohíbe la siembra de este tipo de cosechas, a través de la importación de semillas es posible sembrarlas.

Añadió que hay cierta continuidad con respecto al tratado anterior debido a que seguirán otorgándose subsidios en Estados Unidos, disfrazados de otro tipo de incentivos, a fin de lograr reducir los precios, poniendo en

una situación de fragilidad al campo mexicano, donde la producción aún no es a gran escala como en otros países.

Sin embargo, la también académica externó que lo más preocupante del convenio es la obligatoriedad del ceñimiento al Convenio de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales 91, que permite “proteger al ‘obtentor’ por descubrimiento o invención de una semilla, dando protección a la propiedad intelectual de las semillas”.

Lo anterior, obliga a México a reformar la Ley Federal de Variedades Vegetales, poniendo en riesgo la protección a la biodiversidad existente en el país. Un asunto que ya está en discusión en la Cámara de Diputados.

### Minería

Alrededor de 70 por ciento del territorio nacional tiene minerales, sólo se ha explotado alrededor de 20 por ciento, y actualmente, está concesionado alrededor del 12 por ciento, refirió Aleida Azamar, investigadora del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, para explicar que la mayoría de estas concesiones han sido otorgadas a empresas extranjeras, muchas de ellas canadienses.

Para la también presidenta de la Sociedad Mesoamericana y del Caribe de Economía Ecológica, la minería no genere los beneficios económicos esperados, pues sólo contribuye con 1 por ciento al Producto Interno Bruto y genera menos de 100 mil empleos en el país, de los cuales, menos del 1 por ciento son formales.

A manera de recuento histórico, la investigadora comentó que a partir de la década de los 90, con la entrada en vigor del TLCAN, los proyectos mineros se convierten en megaproyectos, muchos de ellos a cielo abierto, provocando daños ambientales severos.

Además de no traducirse en beneficios para las comunidades, pues de manera contrastante, aseguró la autora de *Minería en América Latina y México*, donde los yacimientos son muy ricos, los niveles de pobreza y desarrollo están por encima de la media nacional, con carencia de servicios.

Situación que, aseguró, no cambiará mucho con el T-MEC, pues continuará limitada la capacidad de defensa comunitaria; seguirá vigente la posibilidad de aprovechar los recursos disponibles sin rendir cuentas así como las cláusulas en las que el Estado debe compensar a las empresas en caso de problemas sociales; se generará inversión social, de-

ducible de impuestos, mediante reforestaciones, tratamiento de agua, construcción de centros de salud, los cuales, sólo duran el tiempo que dura el proyecto minero; la minería vuelve a ser prioridad por sobre la agricultura y otras actividades, y se darán concesiones por 100 años.

“Un verdadero cambio sería modificación del modelo de producción minero, mejorar la normatividad ambiental y de la defensa social, y fortalecer las instituciones de regulación minera”, aseguró Azamar.

### Pesca y mares

A diferencia del TLCAN, en el nuevo tratado se pone más atención a la actividad pesquera y al cuidado de los mares, refirió Juan Manuel Calderón de *Environmental Defense Fund*, quien consideró positivo que se impulsen medidas como la restricción a las exportaciones de pesca en caso de escasez alimentaria crítica y la imposición de reglas más estrictas para el acceso al mercado.

De esta manera, enfatizó Calderón, se propiciarán actividades responsables y controladas para que ecosistemas acuáticos reciban el menor impacto posible; disminuya la pesca ilegal, se conserven las especies, y se garantice la sustentabilidad de la pesca.

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)